El periódico de *lavaca*
febrero 2021 / año 15 / número 156
Valor en kioscos $ 200

Agroecología

El futuro llegó

El nuevo libro de lavaca, sobre alimentación sana y para todxs: cómo cuidar la vida, la tierra, los precios y el futuro. Experiencias concretas, pensamientos mágicos y la vida que brota por fuera del extractivismo, el agronegocio y la especulación.

El nuevo libro de lavaca sobre Agroecología

MARTINA PEROSA, LINA M. ETCHESURI, NACHO YUCHARK

El futuro llegó

Anticipo de *Agroecología - El futuro llegó*, de lavaca editora. El libro tendrá dos volumenes que retratan las experiencias agroecológicas que están contagiando nuevos modos de producción, alimentación, y relación con la naturaleza. Este tramo sintetiza el último encuentro 2020 del Diplomado en Periodismo Ambiental Andrés Carrasco, en el que se conocieron y debatieron estos temas. Lo que aporta la agroecología como mirada productiva, filosófica, política y social. SERGIO CIANCAGLINI

Hoy me gustaría contarles algo sobre el futuro. Lo puedo contar porque lo pude ver.

No es que hice un viaje en el tiempo ni visité al oráculo, sino que pude conocer lugares y experiencias que plantean que ese futuro está ocurriendo ahora. Creo que esos lugares están prefigurando lo que se viene.

Y ese futuro es una maravilla.

Me dirán que hablar de maravillas en estos tiempos puede sonar un poco insólito. Sé perfectamente que estamos en medio de uno de los tiempos más oscuros que podamos imaginarnos.

O sea, por un lado vivimos entre dinámicas de destrucción que afectan a las personas, a las comunidades, a la naturaleza, al planeta entero y a sus habitantes. Y por el otro, son tiempos en los cuales tenemos la posibilidad de crear algo distinto, que es lo que les quiero contar después de esta especie de viaje que durante todo el año hemos hecho juntos.

Repasemos: desigualdad, incertidumbre, miedo, crisis social y climática, pobreza, depresión, destrucción, consumismo, desempleo, virtualidad, hambre, malnutrición, mercantilización de la vida entera, pasividad, violencia, soledad, contaminación, descomposición, tristeza, impotencia. Son signos de estos tiempos.

Todos estos conceptos pueden entrelazarse. Es una época de incertidumbre. No sabemos bien dónde estamos parados, ni hacia dónde vamos. Se cayeron los dogmas, las certezas, grandes verdades en las que creíamos o en las que nos habían hecho creer. Los dioses, las religiones, los Estados, las ideologías, ya no dan respuestas.

Como a eso se agrega la cuestión individualista que tiñe la época, nos sentimos solos. Y eso genera miedo. El miedo vital es el que nos sirve para alejarnos de los peligros, pero el miedo mortal es ese que nos paraliza. El que genera la desconfianza en nuestra propia capacidad de acción. Y cuando eso ocurre es fácil caer en la depresión. El filósofo coreano Byung Chul Han habla de la depresión como enfermedad emblemática de la época, en medio de una sociedad del cansancio. No es el cansancio de haber hecho algo que valga la pena, sino un cansancio por tanta actividad estéril. Sigamos ese hilo de ideas. ¿Cómo se sale de la depresión? Algunos irán a terapia, a ver qué pasa. Otros se medican. Otros se intoxican. Otros consumen: buscan euforizantes. Ninguna de estas opciones parece solucionar el problema de fondo.

Cuando hay insatisfacción, frustración y depresión otro energizante es el odio, en todas sus formas. El racismo, el machismo, el clasismo son formas de odio, que representan además formas de poder. Odio como retórica y como práctica. En un sistema cultural que nos lleva permanentente a culparnos a nosotros mismos, en el que lo peor que te puede pasar es ser lo que llaman un perdedor, un fracasado, el odio puede resultar un energizante que permite culpar a otros.

Como dice Félix Guattari en *Las Tres Ecologías*: "Los modos de vida humanos, individuales y colectivos, evolucionan en el sentido de un progresivo deterioro. Las redes de parentesco tienden a reducirse al mínimo, la vida doméstica está gangrenada por el consumo mass-mediático, la vida conyugal y familiar se encuentra a menudo 'cosificada' por una especie de estandarización de los comportamientos, las relaciones de vecindad quedan generalmente reducidas a su más pobre expresión".

Por favor: lo único que les pido es que frente a estas cosas no pronuncien jamás la frase "¡qué barbaridad!". Un escritor español, Manuel Vicent, planteaba que si uno dice "¡qué barbaridad!" hay que ir inmediatamente a hacerse una prueba de orina o chequear si tenemos bien oxigenado el cerebro. Decir "¡qué barbaridad!" es el primer síntoma de muerte, que solo emiten los viejos prematuros y las criaturas que abandonan el combate, sobrepasadas por la vida moderna. Si la decís tres veces en un día estás prácticamente muerto. La indignación y la mala sangre se nos vuelven en contra. Algo de lo que les quiero contar es eso: cómo frente a los problemas algunas personas no dijeron ¡qué barbaridad!, sino que crearon algo diferente.

Pero sigamos con el bajón, que falta poco para ir a lo que nos interesa.

También es una época de soledad para mucha gente, o de relaciones virtualizadas, inmateriales, de tecnologías y redes sociales, que muchas veces cumplen un rol fantástico porque nos comunican, pero sus propios creadores denuncian que esas plataformas y pantallas nos usan a nosotros, cuando creemos que nosotros las usamos a ellas. Pensamos que somos usuarios, pero en realidad somos usados. Alguna vez fui joven y en esa época estudiábamos el tema de la colonización de los territorios. Ahora, que sigo siendo joven, aprendí que lo que se busca colonizar es el cerebro, y hasta el espíritu humano. El territorio de conquista somos las personas.

Parecería que la vida recobra brillo a través del consumismo, que ya no es el consumo para satisfacer necesidades, sino la falsa necesidad de consumo. El consumismo es una respuesta al miedo. Es tener, poseer, como ilusión de evitar un vacío. Puede ser consumo de objetos, de sustancias, de personas, de tecnologías, de apariencias, de estilos de vida. El consumo parece enhebrarse cada vez más con el tema de las adicciones.

En la era del consumismo la gente se define por lo que tiene, en todos los sectores sociales. He estado con chiquilines presos por crímenes y robos que me reconocían que los cometieron, muchas veces, no tanto por necesidad como por pertenecer, ganar un lugar, tener poder, ostentar, darse importancia y fama. Lo mismo podría aplicarse a millonarios con cuentas off shore o a la clase política aceitosa, todas personas a las que les va mejor que a los menores presos.

La gente escapa o cree escapar de la depresión de la que hablábamos a través del consumismo, como si ese fuera el sentido de la vida, que a la siguiente vuelta de ese ciclo se transforma otra vez en cansancio, en incertidumbre, en depresión.

Estamos hablando de cuestiones generales, de un clima social y cultural, que también padece su crisis climática.

Ahora, si vamos a lo específico que nos reúne en este encuentro, la cuestión sobre el futuro es así: hay que plantar más soja para que crezca la extensión de ese monocultivo y pueda haber exportaciones que traigan dólares al país, que está en crisis, como siempre. Además, Argentina es el primer país del mundo que aprobó el trigo transgénico, con lo cual lograríamos un milagro con el pan nuestro de cada día, convertido también en un experimento genético. A esta altura no sabemos si toda la sociedad no será parte de una especie de experimento genético. Sé que en la etapa actual que vive el país hay gente que se entusiasma por ciertas designaciones, como la de Nahuel Levaggi, de la UTT, en el Mercado Central, o el largamente demorado nombramiento de Eduardo Cerdá de la RENAMA en una Dirección de Agroecología. Es interesante acompañar esas posibilidades para que logren lo mejor, pero sin dejar de observar que lo crucial del modelo sigue intacto y fomentado por el mismo Estado, hasta que se demuestre lo contrario: el monocultivo y el rol dominante de las corporaciones transgénicas.

Ese modelo productivo que tiene muchos más componentes, según lo que he podido ver. Por ejemplo: llena los campos de pesticidas, los intoxica y, por su propia dinámica, los vacía de gente. Por eso empobrece socialmente y genera concentración de la tierra: ustedes saben que entre 2002 y 2018 –o sea con el modelo en pleno auge– de 333.000 explotaciones agropecuarias se perdieron 83.000. Una cada dos horas. Esos campos no desaparecieron, sino que se concentraron en pocas manos.

En general el vaciamiento de los campos provocó marginación, las comunidades rurales de trabajadores y campesinos tienden a ser expulsadas hacia las periferias urbanas. Es una agricultura minera, extractiva, no solo del cultivo sino de la riqueza de la tierra, que contamina además el agua y el aire; que ha generado una especie de pandemia no declarada en los pueblos sometidos a fumigaciones con crecimiento notorio de cáncer, enfermedades tiroideas, bebés que nacen malformados, tumores de los que prefiero ni contarles, abortos a repetición y cantidad de enfermedades que denunciaron desde siempre médicos y científicos como los doctores Jorge Di Maio, Rodolfo Páramo, Horacio Lucero, Andrés Carrasco. Todo ratificado con sus trabajos en los territorios y en laboratorios por científicos como Delia Aiassa, Damián Verzeñassi y Damián Marino, y muchos otros que espero seguir conociendo. Se trata de personas que logran una especie de ecología de la ciencia, que la entienden no como un salón clandestino de juegos, ni como un lugar de poder y negocios, sino como un espacio de investigación y conocimiento para que la vida mejore. Algunos otros nombres que han iluminado aspectos clave de este problema: las biólogas Alicia Massarini y Adriana Schnek, el abogado Marcos Filardi, el ecologista Emilio Spataro, el activista Carlos Vicente, el creador de la campaña Paren de Fumigar Carlos Manessi...

En 25 años de aplicación furiosa del modelo los problemas estructurales argentinos se mantuvieron intactos o empeoraron. Vinieron los dólares y, sin embargo, aumentó la pobreza. Hubo años mejores y peores, pero hablo de la tendencia hacia abajo. Un empobrecimiento que tiene múltiples causas. Un trabajo humano cada vez más descartable, por ejemplo, tema que está en el corazón de la desigualdad cada vez mayor que hay en el mundo. En nuestro caso, ese empobrecimiento solo es aliviado por el asistencialismo, que es imprescindible para la gente sometida a la desprotección absoluta, pero no cambia la vida de las personas ni de las comunidades sino que las somete a más asistencialismo.

Además de haber hecho desaparecer dos productores por hora, a los que quedan, sobre todo pequeños y medianos, el modelo los ahoga financieramente con lo que se llama "paquete tecnológico", que implica pesticidas y fertilizantes químicos entre otras cosas.

Hay muchas otras cuestiones que pueden mencionarse, pero el principal mensaje que nos transmiten es que no hay otro modo de hacer las cosas, y que este modo de hacerlas trae dólares. Como si estuviéramos momificados en lo que planteaba la película *Plata dulce* en 1982: "Con una cosecha nos salvamos todos. No hay nada que hacerle: Dios es argentino".

No es muy clara la nacionalidad de Dios, las cosechas salvaron solo a unos pocos, cada vez menos, el país se desindustrializó, se precarizó, y paralelamente se produjo lo que el profesor Walter Pengue llama "el vaciamiento de las

pampas", el crecimiento del modelo extractivo para reventar recursos y confirmar el pasaporte de Dios. Y acá estamos. Perdón por todo este desorden, que ustedes irán acomodando o descartando, como prefieran.

Cuando ya me estaba resignando a que todo es así, el trabajo periodístico me llevó a conocer la agroecología.

Fue un alivio. Algo muy similar me había ocurrido al vivir y conocer experiencias como las de las fábricas y empresas recuperadas: trabajadores organizados en cooperativas recuperaron la dignidad y su medio de vida en empresas que habían sido vaciadas o quebradas por las patronales, instalando a la vez la noción de una nueva forma de organización horizontal y asamblearia. Otro privilegio que me dio este oficio fue el de conocer las experiencias asamblearias de comunidades autoconvocadas en todo el país frente a proyectos extractivos, con triunfos históricos como los de Famatina, en La Rioja; Andalgalá, en Catamarca; Loncopué, en Neuquén; Malvinas Argentinas en Córdoba y otros en Mendoza y Chubut, que transformaron a provincias enteras frenando al Estado y a las mineras, siempre organizados en asambleas, movilizándose. Experiencias que transmiten la noción práctica de que el sistema representativo como simple acto de "delegar el poder" termina siendo una herramienta contraria a cualquier idea razonable de democracia. Y donde pude ver, por ejemplo en la Comarca Andina a la gente marchando con una bandera conmovedora. Decía: "El poder está en nosotros".

Pero les contaba que empecé a conocer la cuestión agroecológica. Un primer alivio fue poder salir del encierro urbano y mediático para encontrarme con gente rara. Personas activas, con tendencia a sonreír, que andaban celebrando a las bacterias y los gusanos, oliendo la tierra, entusiasmadas con lo que hacen. Personas que no me hablaban de nada de todo esto que venimos planteando, sino de otra cosa. Nunca escuché que dijeran ¡qué barbaridad!

Hablamos de una actividad que propone lo contrario del modelo establecido: campos con gente y sin pesticidas. Un nuevo enfoque que cambia desde el paisaje geográfico hasta el paisaje humano. Son la demostración de que se puede producir sin agroquímicos, agrotóxicos, venenos, pesticidas o llámenlo como prefieran. Que se puede trabajar con nuevas miradas y perspectivas sobre cómo son las cosas.

En lugar de lo dado, lo establecido, lo obligado, nos demuestran la posibilidad de la imaginación creando, de la libertad imaginando. Pero todo esto no como algo abstracto, sino concreto, un trabajo día a día.

A la imaginación le agregan la comprensión sobre el ambiente y el universo que los rodea. Ambiente y universo del cual se sienten parte, no observadores, a quienes además les crece una lectura, o mejor una sensibilidad, una sensibilidad razonada, sentido común, sobre cómo funcionan las producciones y la vida. Una capacidad de atención y de conexión. Frente al modelo de vidas enclaustradas, me cruzaba con gente que ve cómo su acción transforma todo lo que la rodea: un campo intoxicado de venenos pasa a ser un lugar genuinamente de aire libre. Un campo de monocultivo, monotemático, monótono, pasa a ser uno de policultivos, pero donde funciona esa idea de la que tanta gente solo habla y ellos ponen en práctica: la biodiversidad.

Estos campos no hablan de diversidad: son la diversidad. Quienes la hacen comienzan a cambiar también su vida. Les pasan cosas novedosas como, por ejemplo, trabajar en grupo, relacionarse con sus pares, dejar de depender de la maquinaria financiera que tantas veces les amarga y condiciona la existencia.

Rompen con la idea de ser engranajes resignados de una dinámica que los excede y pasan a ser agentes, o sea personas capaces de actuar por sí mismas. Una transición: de espectadores a protagonistas. Gente activa en lugar de pasiva, pero que en todos los casos me reconocieron que trabajan menos que antes, porque se trata de un orden y de un flujo diferente de actividades que permite obtener cosas sin cotización: tranquilidad y tiempo.

Desde Irmina Kleiner y Remo Vénica hasta Juan Kiehr, por nombrar a personas pioneras, hablan de serenidad, de trabajar bien, de sentirse felices. Recuerdo que el doctor Andrés Carrasco se preguntaba si la felicidad no debe ser considerada un proyecto político.

La agroecología plantea la idea de las transiciones, para describir el pasaje de un modelo a otro, y también de un tipo de pensamiento a otro. Por ejemplo, es un cambio de paradigma muy interesante, o una transición de pensamiento, porque pone lo de abajo arriba. La tierra, el suelo, como lo principal de la actividad porque allí se genera la posibilidad y la multiplicación de la vida. Los pueblos originarios, que supieron todo esto mucho antes que nosotros, veneran por eso a la Pachamama.

¿No podemos trasladar esto a lo que ocurre en nuestras sociedades, en las que vivimos mirando lo que hacen los de arriba, los que dominan los escenarios, que concentran los focos, los ricos y famosos, los que supuestamente "dirigen"? ¿O estaremos ya imposibilitados de otro enfoque que nos permitiría valorar más los cambios que ocurren y fermentan en el suelo cultural de lo social, en la tierra de lo comunitario? No quiero atormentarlos con citas, pero podemos recordar al filósofo argentino Diego Maradona, que decía: "Tenemos un país donde siempre se empieza a construir por el techo".

Acabo de describir dos situaciones, dos modelos, pero me parece que el primero no representa el futuro sino el pasado. Un pasado pisado, que ya fue, que enriqueció a unos cuantos, que colabora de modo cotidiano en los desastres ambientales, sequías e inundaciones, crisis climática, desertificación, incendios, una deforestación masiva, un planeta enfermo y, en muchos sentidos, al borde del colapso. Esto de que andemos de barbijo, sin poder tocarnos y cuantificando muertos es tal vez un síntoma de los colapsos que somos capaces de fabricar.

La agroecología no habla de todo eso: no le hace falta ni enunciarlo ni denunciarlo, por lo obvio que es. Sin hablar de eso, es tremendamente revulsiva. Lo entendí recordando lo que contó Andrés Carrasco en su última intervención pública en 2014, en la Facultad de Medicina de la UBA. Una periodista de la BBC le había preguntado qué pasaría si les pusieran reglas a las fumigaciones. "Se acabó el modelo", fue la respuesta del científico: "El modelo es plata". Agregó: "En la medida que uno empiece a poner presión sobre las recetas, los usos, las mezclas, los aviones, se acabó. El modelo es consustancialmente perverso porque habilita a usar todos los insumos del propio modelo, *ad libitum* (a voluntad)". ¿Por qué no les ponen normativas? "Porque no les conviene a los gobiernos ni a las empresas involucradas en proveer los insumos o exportar los productos". La agroecología es la que corta ese mecanismo y al hacerlo empieza a terminar el modelo actual.

La agroecología muestra que son posibles otros modos de producción y de vida. Un detalle que alguien me preguntaba hace poco. ¿La gente querría volver al campo? Ese es un bello enigma. La agroecología no plantea un "deber ser" sino un "querer hacer". Se podrá pensar en algo nuevo en la medida en que diferentes personas o familias decidan esa transición. Lo que abre la agroecología es una posibilidad.

Si alguna vez nuestro país experimentó el traslado masivo de la población del campo a las ciudades en busca de trabajo en las industrias, una vida mejor y futuro, y funcionó, hoy esa situación es una foto de museo. La agroecología permite pensar si no es al revés: actualmente son las ciudades las que no están garantizando una vida razonable a mucha gente y la idea de una nueva ruralidad empieza a provocar, pude ver, una circulación en sentido inverso. Me refiero a algo pequeño, una semilla. Nunca se sabe hasta dónde podrá crecer. Hablamos de otra agricultura y de otra cultura, palabra que deriva de cultivo.

Además de todo lo que hemos visto como cuestión productiva, lo agroecológico funciona como complemento de la propuesta de la Soberanía Alimentaria. ¿Qué es soberanía alimentaria? Miryam Gorban fue la que nos abrió los ojos a este concepto de la organización internacional Vía Campesina: "El derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones". La definición reivindica luego la producción local, la agricultura familiar, la sostenibilidad ambiental, social y económica, el comercio transparente, los derechos de los consumidores, el derecho de acceso a la tierra, al agua, a las semillas, a la biodiversidad. Plantea finalmente: "La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones".

De esto se pueden desprender prácticas más inteligentes desde el punto de vista de lo que comemos. Soledad Barruti, la autora de los libros *Malcomidos* y *Mala Leche*, propone evitar la industria alimentaria, o sea los productos de supermercado: comprarles a personas y no a góndolas, buscar la comida de verdad a través del acercamiento entre productores y consumidores, uno de los temas pendientes sobre todo en las grandes ciudades. Puede agregarse el hecho de comprender lo agroecológico como opción no elitista con potencial masivo de consumo; estimular las producciones de cercanía en cada ciudad y cada pueblo para fomentar las ferias locales y romper los mecanismos de distribución que encarecen y distorsionan todo perjudicando a quien produce y a quien compra.

Es obvio que el mercado corporativo no se queda ni se quedará quieto. Frente al avance de conciencia sobre la alimentación, la ecología y lo sustentable, las propias corporaciones empiezan a plantear las "buenas prácticas agrícolas", la "cuarta revolución verde", la "agricultura transparente" y otras supersticiones que, en realidad, demuestran la legitimidad de los planteos ecologistas con los que las empresas intentan maquillar sus negocios. Jairo Restrepo me mostró cómo WalMart vende productos biodinámicos, lo cual a este ritmo augura que en cualquier momento podremos encontrarnos con mineras veganas o con fábricas ecologistas de armamentos.

La agroecología, entonces, puede ser la agronomía del futuro, porque es la que permite pensar en sistemas sustentables, masivos, factibles. Que además aporta a aliviar o mejorar la situación climática y todos los efectos que acarrea la contaminación masiva del planeta.

Santiago Sarandón me ha dicho que para él la agroecología es una revolución del pensamiento. Alguna vez pensé en estos temas como una revolución del sentido común. Remo Vénica dice que más que de revolución prefiere hablar de re-evolución, pero creo que todo confluye a lo mismo: una potencia transformadora del pensamiento, de la voluntad, del deseo, de la acción, de la producción, de las relaciones entre las personas, de los estilos de ser, del trabajo.

Puede pensarse la agroecología como una forma de resistencia, pero mucho más que eso, por usar una palabra de los grupos de pensamiento decolonial, simboliza una forma de re-existencia. La resistencia remite a oponerse, a luchar, a aguantar, y muchas resistencias han sido las que lograron que la humanidad sea mejor.

Pero lo hicieron sobre todo cuando pudieron proponer. No solo resistir, sino re-existir, generar lo nuevo.

Si este es el horizonte entonces creo que este no es un final, una conclusión, algo que terminamos aquí, sino el prólogo de una historia que estamos viendo nacer.

MARTINA PEROSA, LINA M. ETCHESURI, NACHO YUCHARK

Soledad Barruti, periodista especialista en alimentación

LUNA M. ETCHESURI

Mal curados

La autora de las investigaciones *Malcomidos* y *Malaleche,* describe lo que dejó la pandemia en materia de alimentación: la globalización ultraprocesada, el supermercado como emboscada, comestibles que enferman, el delivery de la precarización, y la urgencia de pensar una producción sana y saludable para todxs. Soledad Barruti habla sobre el marketing de las empresas que aprovecharon la crisis para vender, el rol de los supermercados, de los medios, y la falta de planificación estatal para relacionar alimentos y salud: propuestas para salir de los parches y encarar el problema de fondo. ▶ LUCAS PEDULLA

La periodista y escritora Soledad Baruti pasó las últimas horas previas al aislamiento obligatorio en un supermercado. Entre las góndolas coloridas repletas de gente agolpada en serie, la autora de los bestsellers *Malcomidos* y *Malaleche* –dos libros centrales de esta época sobre la producción industrial de alimentos y el impacto en nuestra salud, con el supermercado como el territorio perfecto de esa emboscada de consumo– observaba la forma en la que la ansiedad y el miedo se conjugaban en esa muchedumbre que hacía colas infinitas para acumular dos cosas que, a priori, otorgaban una sensación de protección ante la amenaza del entonces –como ahora– desconocido Covid-19: alcohol en gel y comida ultraprocesada.

Barruti narró esa escena en un artículo publicado en *The New York Times* titulado "La dieta del coronavirus" en el que alertaba que, de manera paradójica, las comidas procesadas y ultraprocesadas –bombas con alta cantidad de azúcar, sal y aceites agregados, mechados con harinas refinadas, aditivos y nutrientes artificiales– podrían tener el efecto inverso, ya que esos productos "son responsables de obesidad y de enfermedades cardiovasculares, diabetes tipo 2, hipertensión y cáncer, condiciones que aumentan la mortalidad ante el coronavirus", mientras la falta de alimentos frescos y sanos debilita nuestro sistema inmune.

A un año de la aparición de los primeros casos a nivel mundial, Barruti piensa en esta charla con *MU* qué escenarios, hábitos y posibilidades nos dejan esas y otras escenas de la vida rumbo a la ¿pos? pandemia.

MODO DELIVERY

La alimentación y la pandemia se relacionan en un montón de cuestiones a analizar", comienza Barruti. "Por un lado, en el principio hubo esta idea de abastecernos, pero: ¿dónde se abastecían las personas y con qué? Es muy sorprendente que lo que mostraban las encuestas en todo el mundo, desde China hasta acá, era la globalización de los hábitos, ya que todos se abastecían de las mismas cosas: productos comestibles industrializados que, por otro lado, son pésimos para la salud. Esa contradicción se subraya en el gran éxito que tienen las marcas en convencernos de que sus productos comestibles son igual de efectivos para alimentar, y ante una situación de salud como esta; sin embargo, no hubo ninguna directriz, desde ningún lado, desde ninguna entidad, que propusiera una alimentación adecuada para esta situación tan particular de estrés, de encierro, de poco movimiento, donde se supone que estamos acechados por un virus que nos está poniendo en jaque. Y qué mejor antídoto ante la falta de vacunas y de un escenario incierto que cuidar la salud, el cuerpo y comer lo mejor posible".

Durante la cuarentena, la periodista contó también cómo aumentó la compra de productos congelados, que se conjuga con una cultura del delivery y el crecimiento de las apps. "Viene de la mano de la fuerte precarización que hubo. Personas que se dedicaban a otra cosa y terminaban en una motito de delivery. A su vez, los restoranes se encontraron con esa forma de sobrevivir, y se formó un círculo del horror de la precarización expuesta de una manera brutal, con la posibilidad de pedir cualquier cosa rápido para que te suban las endorfinas. Eso está construido sobre crisis superpuestas que atraviesan a pibitos que traen la comida por dos pesos con cincuenta hasta el restorán que tuvo que salir a rematar todo".

Bajo esa clave, la lógica supermercado, dice Barruti, fue un fenómeno que se impuso en toda la región: "Fueron los supermercados los que quedaron en pie. Se cerraron los mercados de abasto y hubo una imposibilidad de acceder a alimentos frescos. Las personas que iban a las ferias de la Ciudad, por ejemplo, al encontrarlas cerradas, quedaban presas de una institución como el supermercado que te propone comer lo que en el fondo te hace daño, te destruye la salud, y te deja más vulnerable ante una situación de contagio de Covid".

La consecuencia: "Si tu cuerpo está en peores condiciones, va a reaccionar peor al virus".

DES-CUIDADOS

Otra observación que anotó la periodista tiene que ver con el poco cuidado que hubo a las familias productoras de alimentos: muchas viven de su venta diaria, con alimentos que terminan en verdulerías o mercados, y vieron obturadas sus posibilidades de trabajo en el contexto de encierro. "Sobre todo los que producen hortalizas se vieron muy perjudicados en la primera instancia de la pandemia, y terminaron produciendo pocas cosas, sin variedad y para el mercado. Esas familias están recibiendo su alimentación de la misma forma que alguien que no produce comida. Así se vio un empobrecimiento en toda la región".

Para la edición 147 de *MU*, Barruti entrevistó a la filósofa y activista Vandana Shiva, referente mundial de la soberanía alimentaria, las resistencias comunitarias y la lucha contra el extractivismo, que mencionó que, a su vez, en la India se estaba produciendo un regreso masivo de campesinos a sus pueblos de origen, donde podían producir y garatizarse su alimentación.

"Acá también se dio: gente que volvía a sus pueblos, ciudades y aldeas, y distintas conformaciones sociales que se reacomodaron en sus lugares de origen, donde muchas veces resulta ser un lugar donde se produce y se puede acceder a comida de mucha mejor calidad. Allí también hay otra paradoja de este escenario de pandemia: hay una posibilidad mucho más real de comer bien y de tener garantizados los servicios básicos en esos lugares donde todavía la sociedad es un espacio de contención, por lo general pueblos y ciudades pequeñas y aldeas campesinas. En las grandes ciudades hubo planes sociales importantes del gobierno pero que no terminan de garantizar que una familia pueda alimentarse bien con lo mínimo".

Resula curioso y llamativo que siempre se hable de lo que ocurre por no cuidar nuestra alimentación, pero no de prevención. Informa Soledad: "En Argentina hubo una sola charla oficial, protagonizada por Verónica Risso Patrón, del Ministerio de Salud (del Programa Nacional de Alimentación Saludable y Prevención de Obesidad) que habló públicamente de evitar los ultraprocesados. Pero fue apenas una charla en un conteto de meses y meses, mientras los canales de televisión publicitaban las marcas que siguieron beneficiadas al momento de ponerle el marketing a sus productos. Un ejemplo: las industrias lácteas insistieron en que agregan los nutrientes que le faltan al cuerpo para que esté mejor, y promocionan leches multivitamínicas y yogures con probióticos para la inmunidad. Hubo una especie de avanzada del marketing de la industria, y pueden hacer esa publicidad amparándose en que existe evidencia científica que vincula esos nutrientes con cuestiones necesarias para mantener la salud. No está probado que esos nutrientes aislados y puestos por la industria sirva a la salud. Pero hacen marketing, y logran instalar un gran negocio muy redituable".

Barruti menciona un tercer escenario: "Lo vimos en muchos países. En Brasil, por ejemplo, fue espeluznante: la gente necesitando de comedores para no morir de hambre. Acá también, y la respuesta la dieron organizaciones sociales que se dedicaron a coordinar comedores populares basados en alimentos de verdad. Eso fue algo maravilloso: los barrios como comunidades y espacios de contención". Esas experiencias convivieron con los Bancos de Alimentos que suelen representar lo contrario: la buena conciencia de multinacionales y sectores de poder, abasteciendo de productos de las corporaciones a los sectores vulnerables.

OPORTUNIDADES PANDÉMICAS

El Gobierno comunicó este febrero el aumento del 50% de la Tarjeta Alimentar, que alcanza a más de 2 millones de niños y niñas de hasta 6 años. Al comienzo de la pandemia, los movimientos sociales observaron que su uso se restringía a grandes cadenas, sin posibilidad de acceder a una alimentación saludable. La UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra) lo planteó nuevamente en diciembre en la segunda reunión de la convocatoria que reúne a sectores políticos, empresariales, sociales y productivos en el Programa Argentina contra el Hambre: "Las tarjetas alimentarias son un instrumento importante para enfrentar la crisis alimentaria y es necesario que se implementen dispositivos para que esas familias puedan comprar sus alimentos a las cooperativas y a la agricultura familiar, sin obligar a adquirir alimentos en los supermercados", resume Barruti.

En ese sentido, y vinculado a la nula campaña de prevención, ¿hay una oportunidad que se está desaprovechando para diseñar otro tipo de política respecto a la alimentación? Barruti: "No hubo nada planificado. En ninguno de los países del continente existió esa lucidez. El único que habló seriamente del tema durante las primeras conferencias que se hicieron fue México, con Hugo López-Gatell Ramírez (subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud), que puntualizó cómo y por qué el Covid iba a golpear mucho más a esa sociedad atravesada por los desastres por comer la comida ultraprocesada que come. Pero no hubo tampoco una planificación para que puedan acceder a alimentos de verdad, a pesar de una campaña que estimulaba a abastecerse en negocios de cercanía".

Para la periodista, alimentación y pospandemia es una relación urgente que ya no se puede emparchar más: "En las crisis se agarran del salvavidas de lo que existe, a pesar de lo que ya vimos. Pero lo que hay que remover es el sistema complemetamente de fondo y construir y habilitar otras dinámicas de producción, de consumo y de comensalidad".

FOETRA
Sindicato de las Telecomunicaciones

→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
→ Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
→ Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Alimentos, agroecología y autogestión

LINA M. ETCHESURI

LINA M. ETCHESURI

Desde adentro

Nahuel Levaggi al frente del Mercado Central; Eduardo *Vasco* Murúa en el área de empresas autogestionadas, y Eduardo Cerdá designado en una dirección de agroecología. Tres funcionarios que no surgen de los partidos sino de prácticas sociales con otros modos de entender lo político. Un año en el gobierno en medio de la pandemia: el rol del Estado, la gestión, la tensión entre burocracia y voluntad de transformación. Dudas y certezas de quienes están adentro pero vienen desde abajo. SERGIO CIANCAGLINI

Una de las teorías políticas más estruendosas de los últimos tiempos plantea que hay funcionarios y funcionarias que no funcionan. La hipótesis y/o diagnóstico de la vicepresidenta en ejercicio parece haber tenido efectos sintomáticos oficiales: atragantamientos, mareos, algunos trastornos de ansiedad.

La ventaja de la teoría es que puede aplicarse también al gobierno anterior, que fue una meritocracia de lo disfuncional. Y al anterior al anterior, y así sucesivamente hasta la última gota de memoria que cada quien logre exprimir. La teoría de los funcionarios que no funcionan funciona, pero hay casos que la contradicen.

Nahuel Levaggi pasó de su rol como coordinador de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) a tener que gestionar la presidencia de un lugar históricamente problemático (para decirlo con elegancia) como es el Mercado Central. Y lo logró, mientras otras áreas de la administración pública parecen navegar entre nubes de zoom.

Eduardo Murúa, mejor conocido como el Vasco, empezó a funcionar como Director de Programas de Inclusión Económica (en la práctica la oficina se conoce como Dirección de Empresas Recuperadas) antes de ser formalizado en el cargo, preguntándose cada día si ha hecho cosas que le den sentido a estar en ese lugar.

Eduardo Cerdá funciona, pero ni siquiera es funcionario: al cierre de esta edición no había sido designado por Boletín Oficial Director Nacional de Agroecología (más de un año después del ofrecimiento) pero ya tiene oficina en el ministerio del ramo, y se llevó su propia computadora para trabajar mientras espera la formalización del nombramiento.

Se trata de personas que trabajaron siempre desde abajo. Murúa, desde la cooperativa metalúrgica IMPA, se convirtió en referente del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER): fábricas y empresas sin patrón que demostraron cómo los trabajadores pudieron hacer funcionar (otra vez la palabra) lugares que los empresarios habían vaciado o fundido.

Cerdá es uno de los inspiradores de la RENAMA, Red Nacional de Municipios y Comunidades que Fomentan la Agroecología que está planteando la posibilidad de otro modelo productivo que recupere y sanee los campos contaminados y evite que la mayor aspiración criolla sea la de glifosato, entre otros venenos de la época.

Para Levaggi la construcción fue siempre tan desde abajo que una de sus principales búsquedas sigue estando en el suelo: una ley de acceso a la tierra que permita que las personas que producen alimentos puedan comprar su lugar de vida, cultivo y producción liberándose de la psicopatía de los alquileres y arrendamientos.

Más allá de sus diferencias, los tres han sido creadores de organizaciones autónomas, independientes, no partidarias, que según el caso supieron plantarse frente al Estado o dialogar con él sin pensarse dentro la función pública: experiencias que no fueron cooptadas ni creen que el buen vivir signifique aferrarse al puesto, el sueldo y la relación de dependencia estatal.

Sin embargo, los tres fueron inesperadamente llamados a la función pública. Y aceptaron. Tal vez un modo de explorar en qué medida la situación empalma con sus propias prácticas, convicciones, y hasta con sus propias dudas. ¿Cómo es la experiencia?

LAS LLAVES Y EL MATE

"La diferencia en nuestro caso es que no estamos haciendo lo de siempre, no es que me nombraron en agricultura familiar", explica Nahuel Levaggi. "Es cierto que la UTT no fue nunca un gremio meramente reivindicativo, también hay una propuesta de política pública, integral. Veníamos de toda esa práctica y apareció el desafío de gestionar esto, cosa en la que ni pensábamos" dice señalando hacia las ventanas de esa ciudad que representa el Mercado Central, con un movimiento diario de 15.000 personas, 700 camiones y todo lo que implica el abastecimiento de verduras y frutas para 13 millones de personas.

"Para fortalecer a la soberanía alimentaria, la agroecología, los precios justos, la transformación y todo lo demás, aquí tengo que gobernar positivamente la limpieza del predio, el tránsito, la comisaría, los bomberos, los conflictos de intereses. Gestión que te insume cantidad tremenda de tiempo y a veces uno se queda pensando: ¿Qué estoy haciendo acá?".

Máximo Kirchner le ofreció el puesto, Nahuel asumió en una fecha densa, el 24 de marzo del año pasado, y ese primer día se ocupó de llegar pertrechado con un arma esencial: su mate. Se queda con el 35% de lo que cobra como presidente y el 65% restante va destinado a fines sociales. Ningún otro integrante de la UTT entró al MC. Un modo de conservar la autonomía, explica.

Sabe que la administración pública es muchas veces "una máquina de impedir burocrática, pero ahí también está la decisión política de quien se sienta acá. Si querés, podés poner un montón de excusas. Pero si querés hacer las cosas, las hacés. Hay que buscarle la vuelta. Nuestra propuesta de transformación es el bien común, yo hablaba de lo mismo antes de asumir, y ahora, mi práctica moral, ética, de laburo, es la misma, y no me rompan: las cosas se pueden hacer. Y perdón, pero lo que también hay que tener es creatividad para que los obstáculos de intereses y la máquina de impedir no te la ganen".

La gestión en el Central permitió –en un mercado libre, de oferta y demanda– que hubiera un Compromiso Social de Abastecimiento y acuerdos públicos de precios con el sector de operadores. "Montamos la ayuda comunitaria para abastecer de alimentos a comedores populares, avanzamos con los procesos de compostaje y recuperación de alimentos, armamos un registro de productores con una página web para que cualquier operador pueda conocerlo y hacerle pedidos, mejoramos condiciones de trabajo para el sector de changarines, valorizamos el Laboratorio y lo ofrecemos gratuitamente para los procesos de Certificación Participativa (que garantizan que un alimento está libre de pesticidas) y armamos un Programa de Agroecología". El Central continúa comerciando las frutas y verduras convencionales, pero además organiza talleres de capacitación agroecológica para productoras y productores, y se han dispuesto cuatro hectáreas para hacer un campo experimental en el mismo predio, que mostrará las ventajas (de salud, productivas y económicas) de la agroecología.

"El Estado es un ordenador de la vida del pueblo, nos guste o no, entonces creo que hay que transformarlo. Si nos hubieran ofrecido cargos burocráticos no los hubiéramos aceptado, cualquier compañera o compañero de la UTT transforma más desde afuera que en un lugar sin poder real". Por eso cree que la clave es construir poder. "Una vez adentro, hay una fuerza que te dice que te quedes quieto, que pobres va a haber siempre, que no hagas nada. Creo que de última sos vos y el espejo. No chamuyemos con eso. Hay una fuerza de voluntad que poner en juego, y si no, al menos lo intentaste".

Hace un gesto como quien va a devolver un llavero: "Y siempre podés decir: hasta acá llegamos, muchas gracias, tomá las llaves".

Sabe que estar donde está significa jugar con las contradicciones: "En la Mesa Argentina contra el Hambre está la UTT y también Syngenta. Uno puede decir 'no voy, porque están ellos'. No. Yo voy, me siento, y digo 'vos formás parte del problema', y seguís trabajando por la solución. La UTT no paró ni medio segundo, ni bajó ninguna de sus banderas". No cree en los planteos ideales o puros: "Si un planteo es muy puro, pero perjudica a millones de personas, termina siendo impuro, sectario y antipopular. Yo no puedo decir: 'basta de exportar granos'. ¿De qué va a vivir el país? En todo caso hay que avanzar con la transformación que promueve la agroecología incluso la extensiva, pensar en una nacionalización de los puertos, no plantear 'soberanía alimentaria vs. exportación de granos' y sí 'soberanía alimentaria vs. agronegocio'. Pero es un cambio gradual, con voluntad, con propuestas, con creatividad".

Dice que ve al gobierno con pocas políticas en agricultura. "No hay una política alimentaria integral, y si no se impulsa una política positiva, avanza la política negativa del mercado y los agronegocios". Mientras mira el movimiento del mercado, mira también el movimiento de la política. En diciembre volvió a presentarse la Ley de Acceso a la Tierra que propone la UTT en Diputados. "Cuando se me planteó venir aquí, la condición sine qua non fue que aprueben esa ley".

Nuevamente el gesto: "Si no, tomá la llave. Hubo un 2020 cruzado por la pandemia y demás. Listo. Pero en 2021, muchachos, concretemos las cosas".

ESTADO BOBO

Eduardo Murúa y sus colaboradores estuvieron trabajando al menos los primeros seis meses de 2020 sin cobrar. El MNER y las cooperativas les permitieron aguantar ese desierto. Ahora invierten parte de lo que cobran en movilidad, viajes y gastos de la llamada "caja chica", que nunca es muy chica pero que en su caso sencillamente no existe, para hacer funcionar la Dirección. Les han dado últimamente unas oficinas sin muebles, en Palermo, bajo las vías del tren, cerca del Planetario y desde esa galaxia ponen los pies en la tierra.

¿Cómo fue el primer día? Relata el Vasco: "En diciembre de 2019 vinimos y ocupamos, casi como en las fábricas. Lo primero que hice fue pedirle al personal de seguridad que deje entrar a cualquier trabajador que venga a verme, sin preguntarme. Y a los empleados de la Dirección les dije que siempre el Estado nos trató a los trabajadores como mendigos. Ahora hagamos al revés, hay que tratarlos como patrones, no les hagan perder el tiempo, no les mientan si algo no tiene solución. Yo eso lo viví del otro lado y no quiero que se repita. A veces ni nos atendían, y les teníamos que tomar las oficinas para que nos den bola". Ocurrió hasta en la Casa Rosada en tiempos de Néstor Kirchner, en la oficina del entonces secretario general Oscar Parrilli: 15 horas de toma de Murúa sirvieron apenas para garantizarse una futura reunión. El objetivo era conseguir un sistema de créditos para la renovación tecnológica de las fábricas recuperadas, cuestión todavía pendiente 15 años después.

MARTINA PEROSA

En la página anterior, Nahuel Levaggi, presidente del Mercado Central y coordinador de la UTT: el acceso de los agricultores a la tierra. Eduardo *Vasco* Murúa, del MNER, y el elogio de la conflictividad. Eduardo Cerdá, creador de la RENAMA, apuesta agroecológica en un contexto de agronegocios.

Si uno no es un burócrata y quiere trabajar, el Estado puede ser un arma potente, sostiene Murúa. "El apoyo económico para el sector quedó mermado por la pandemia y la necesidad de los programas para comedores y asistencia alimentaria. Pero pudimos resolver cosas, como el derecho para las empresas recuperadas de cobrar el plan Potenciar Trabajo, de 10.500 pesos. No es mucho, pero ayuda. Y estamos con unos 80 proyectos de los que se pagaron 15 para compra de maquinaria. Y 65 proyectos que implican unos 210 millones de pesos para el sector, que esperamos poder pagar pronto". Enumera los subsidios de gas, el proyecto de lograr jubilaciones dignas para quienes trabajan en el sector, la idea de que el Estado priorice en sus compras a las empresas recuperadas. Rescata también un convenio con el Conicet y con las universidades (La Plata, Quilmes, San Martín, Avellaneda, José C. Paz) buscando lo que llamaron "inteligencia común" entre el Estado, las comunidades académicas y científicas y las empresas recuperadas.

Menciona el acuerdo que logró entre el laboratorio recuperado Farmacoop, el empresario privado Carlos De Pina (Alimentos Proteicos) y el sector científico a través del Conicet, para fabricar el primer test argentino de detección rápida (entre 5 y 10 minutos) de anticuerpos del Covid-19, ya aprobado por la ANMAT. "Había que comprar la maquinaria en Estados Unidos. Conseguimos inversión privada, 100.000 dólares, y fíjate lo que se pudo lograr. Mi idea es que ese dinero lo tendría que poner el Estado. Pero el ejemplo sirve para demostrar todo lo que se puede hacer, porque tenemos menor costo que cualquier sector patronal, y el plus de esfuerzo que le ponen los trabajadores".

A Murúa se le mezcla lo que llama una buena sensación, con lo contrario: "El Estado no nos ve, o no nos escucha. Por lo menos ahora puedo dar la discusión adentro. Siento que hay una subestimación con respecto a nuestros compañeros, y el Estado les dio más recursos a sectores privados con las ATP que eran de hasta 40.000 pesos o más. Reprodujo la forma de distribución que tiene la normalidad, asimétrica, injusta".

Hace silencio y anuncia: "Me calenté. Cuando el Estado hace eso, digamos la verdad, es un estado bobo, estúpido y maligno. Porque no se le dice la verdad a la sociedad. Se acusa de 'planeros' a quienes menos tienen, pero no se dice que los sectores medios y altos están todavía más subsidiados y protegidos". Cree que parte de sus colegas funcionarios "son de un sector particular, que vive dentro de una burbuja incluso de sectores progresistas y clases medias". Descripción: "No ven que hasta si vas a Alemania comprobás que la participación del Estado en la economía es tremenda, nada que ver con libre mercado y esas cosas. Pero acá te hablan de inversiones, y hasta ahí les da el librito. Viven bien, no se quieren pelear con nadie, pero para cambiar la situación se sabe que hay que tocar intereses".

Cree que la tecnología es barata en un mundo en estado de sobreproducción, y que ya no hace falta tanto capital para el desarrollo. "Hace falta audacia, reunir al Estado con la clase trabajadora y el sector del conocimiento. Pero para eso no podés quedarte en ser un gobierno administrador de la crisis. Hay que incorporar a la vida política y social al 50% de la población bajo la línea de la pobreza. Es la única forma de sostener un gobierno que se precie de decir que es popular".

Por eso cree también que un síntoma positivo sería la existencia de mayor conflictividad social. "Más conflicto le permitiría al gobierno tener más fuerza para enfrentar esquemas de poder internacionales y nacionales para llegar a objetivos como tener un salario mínimo para toda la población. La pandemia fue desmovilizadora, pero desde las organizaciones populares tenemos que retomar la iniciativa". Cuenta que suele imaginar a personas fallecidas como Horacio Campos (primer presidente de IMPA) o Sonia Gutiérrez (que lo acompañó en una de las huelgas de hambre para recuperar la fábrica): "Deben estar en algún lado mirándonos y diciendo: ¿y estos qué están haciendo?".

Para comprender una lógica distinta: pronto los trabajadores del MNER tendrán asamblea con Murúa y sus colaboradores. "Nosotros explicaremos lo que estamos haciendo, que nos parece positivo sabiendo todo lo que falta. Y que sean ellos los que decidan nuestra permanencia o no en el Estado".

LO QUE RECONTRA CONVIENE

En términos teológicos el ingeniero agrónomo Eduardo Cerdá está desde 2020 en una especie de limbo. Le ofrecieron la Dirección Nacional de Agroecología en enero del año pasado pero aun espera que se formalice el nombramiento: "Hace poco me dieron un espacio físico chico cerca del ministro de Agricultura, como para poder estar. Ya he avanzado con muchas cosas. Venimos trabajando con el Programa de Alimentos Bonaerenses, programas de agroecología, estuve dando charlas, me junté con gente del Ministerio de Desarrollo para el proyecto de leche agroecológica con máquinas que pasteurizan y tratando de impulsar todo este tipo de producción, y también con el propio ministro de Agricultura y parte de su gabinete. Todo pese a la limitación por la demora en la designación, que depende de Casa Rosada, y encima en Agricultura está reducida la actividad para aprobar la nueva estructura", dice con un buen humor y un espíritu que califica como "medio zen" y describe de este modo: "La fruta no hay que cosecharla antes. Hay que estar tranquilos. Ojalá el gobierno le dé el mayor apoyo posible a esto, pero en todo caso siempre habrá que hacer lo que venimos haciendo: abrirse camino".

Durante todo este tiempo obviamente no cobró. La primicia es que tampoco lo hará: firmó una declaración jurada rechazando el salario como Director Nacional de Agroecología. Su argumento posiblemente le genere enemigos en la mátrix burocrática: "Tengo mi jubilación como docente, con eso me alcanza. Es un modo de devolverle a la sociedad mi formación en la universidad pública, y es un modo de tener independencia".

¿Qué puede representar la existencia de una Dirección de Agroecología? "Que el gobierno haga esto es importante primero, por darle legitimidad a un nuevo esquema productivo. Vamos a poder debatir sin considerarnos los dueños de la verdad ni tener la última palabra".

El lugar común general es que el modelo transgénico y con fumigaciones es la presunta salvación nacional. "Nunca lo fue. Además, el país puede producir alimentos sin sustancias tóxicas, sin tener que comprar insumos dolarizados que generan un problema en la balanza comercial, y ofrecer alimentos premium por su calidad y porque estaríamos cuidando el ambiente. Hoy la pandemia nos muestra la importancia del alimento que fortalezca tu sistema inmunológico. Eso es mucho mejor que una vacuna. Van a tener que hacer la vacuna para Covid 20, 21, o andá a saber para qué otra cosa, corriendo siempre atrás de los virus. Con una alimentación sana te cambia todo el esquema". Otro signo de la época: "En Formosa el gobierno les entregaba maíz transgénico y glifosato a los productores. Por la inclusión de la Agroecología en el sistema educativo pudimos hablar con el ministro de Producción y ahora se va a entregar maíz natural y no más glifosato. Se dieron cuenta además de todo lo que se ahorra, y en dólares".

Sin tener la última palabra, Cerdá plantea que el problema central hoy es un cambio de paradigma. "Ese cambo consiste en entender la vida, y dejar de creer que las cosas se resuelven con llenar las panzas. Necesitamos alimentos de calidad que nos den vitalidad y que permitan avanzar hacia modelos productivos locales, que den trabajo y restablezcan vínculos sociales". Otro detalle: "Tenemos una Constitución Nacional que en el artículo 41 dice que todo ciudadano tiene derecho a un ambiente sano. Hoy el modelo productivo no cumple eso".

Dice que la agroecología "le recontra conviene a Argentina, porque puede tener productos con los mismos o mejores precios –por los menores costos– y eso sería un beneficio para la balanza comercial, con más divisas para el país".

¿Cómo lograr que crezca ese nuevo estilo de ver las cosas? "No me voy a pelear. Ayudaremos a los que quieran cambiar. Por la experiencia de la RENAMA, a todos los que han hecho agroecología les fue muy bien, están mejor y no quieren volver atrás. Los rendimientos son similares. Los resultados económicos, mejores. Para ganadería también es una opción mucho más interesante y productiva. Ayuda a eliminar costos ocultos de los que nadie habla: costos ambientales, deterioro de suelos, pérdida de nutrientes de los alimentos y de biodiversidad.

Cree que muchas gente se da cuenta, y se pasa a lo agroecológico. "Y donde no les interese... bueno, hay tanto para hacer que seguiremos en donde la gente comprenda el avance que significa esto".

Aclara que no es ni será bombero: "No es vida. Yo siempre lo que hice fue planificar, mirar el mediano y largo plazo. Esta posibilidad puede darle un gran impulso a lo que creo que es la agronomía de un futuro cada vez más inmediato. Si me dan ese lugar, bienvenido. Y si no, me iré a casa a seguir impulsando las cosas como siempre: desde abajo".

INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.

Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

Lo que está en juego: ecocidio y suicidio

NACHO YUCHARK

Capitalismo pandémico

La activista boliviana comparte con *MU* este texto que es producto de una clase en la que no pregona verdades proféticas, sino que piensa la post-pandemia desde la incertidumbre, la pregunta, la intuición y el "tanteo". El resultado es un diccionario sobre el léxico con el que gobiernos de izquierda y derecha disciplinan a las sociedades. Cómo pensar política e ideológicamente las vacunaciones en todo el mundo, el orden colonial-patriarcal-extractivista que convierte al neoliberalismo en fascismo, y cómo interpretar la velocidad de los cambios a la luz de la rebeldía y la creatividad. ▶ MARÍA GALINDO

No escribo desde Bolivia, sino desde un territorio que se llama incertidumbre.

Escribo desde el último lugar en la fila para obtener la vacunación colonial, que en muchos países será aplicada como dosis de salvación gubernamental y como nuevo contrato sanitario otorgado por el capitalismo a través de los Estados para poder sobrevivir.

Escribo desde la conciencia ganada en una olla común, en un pequeño movimiento, en una lucha que no ha dejado de dibujar mapas de salida, de ubicación y de encuentro.

Escribo desde una marcha de trabajadoras sexuales en pandemia que afirman que la represión policial es peor que el riesgo de enfermarse y que el miedo de morir.

Escribo mientras, contra mi voluntad, me preparo a hablar en una pantalla fría que me gustaría recalentar hasta hacer explotar.

No escribo desde la certeza, sino desde la duda, la pregunta, la intuición y el tanteo.

No he renunciado a palpar sin guantes este mundo pandémico, y aunque he aceptado la invitación para escribir, estoy consciente de que todo lo que diga está sujeto a convertirse de repente en una afirmación ridícula, obsoleta, ingenua o a perder su consistencia como si de hielo derretido se tratara.

Al mismo tiempo podría agarrarme a un tono profético fatalista, profético bíblico o profético redencionista y esperar los aplausos de los corazones sueltos que en las calles andan cual zombis en busca desesperada de voces proféticas.

La pandemia es un hecho político no porque sea inventada, inexistente o haya sido producida artificialmente en un laboratorio.

La pandemia es un hecho político porque está modificando todas las relaciones sociales a escala mundial y es por eso legítimo y urgente pensarla y debatirla políticamente.

La pandemia es un hecho político porque se presenta como la consecuencia de un modelo capitalista global que pasa de su versión ecocida a su versión suicida. Abre, o mejor dicho evidencia, la relación sistémica entre ecocidio y suicido.

SUMISIÓN DE REBAÑO

La pandemia ha instalado un léxico estandarizado a nivel planetario, uniforme y extendido en todos los países. Sirve para la reconducción de la vida social a una sociedad disciplinaria.

Palabra por palabra se cuadricula la vida para reducirla al miedo, a la vigilancia legitimada del Estado sobre toda nuestra vida, a la disolución de las formas de colaboración y organización no estatales. Las únicas formas colaborativas revalorizadas han sido reducidas a una suerte de paternalismo asistencialista sin potencia politizable. La amputación del deseo es una de sus constantes.

Todas estas operaciones políticas están aconteciendo a través del lenguaje pandémico como instrumento para nombrar y dar contenido a lo que está sucediendo. No estamos cuestionando las medidas de protección, la necesidad de tomarlas o la incongruencia de muchas de ellas, sino la forma de nombrar el universo entero de la pandemia.

No estoy hablando de sentidos ocultos: son explícitos y su efecto destructivo tiene que ver con su repetición invasiva, con el hecho de que los gobernantes y los organismos internacionales son los voceros incontestables y la población, en general, funciona como una caja de repetición.

Es un lenguaje que terminás usando para entenderte en pocas palabras. Con su carácter mundial sin matices y con su uso irreflexivo sin margen para cuestionar los sentidos funcionan fascistizando las relaciones sociales.

Una vez más, como tantas veces en la Historia, el derecho de nombrar los hechos está siendo el arma para programar sus contenidos sociales.

Es en los términos con que se están bautizando los hechos donde está su contenido ideológico central. No es un contenido ideológico que funciona como teoría a ser aceptada, debatida o repensada. Se trata de un contenido ideológico que funciona como significado fijo irrefutable y como realidad directa, que tiene un efecto de terapia de condicionamiento conductual.

LÉXICO PANDÉMICO

He encontrado alrededor de treinta términos que hacen a la columna vertebral del léxico y su función de condicionamiento conductual colectivo. Sin embargo, voy a proponerles revisar tan solo unos cuantos, por razones de espacio:

Bioseguridad: Conjunto de medidas que tienen que ver con el peligro mortal del contagio. Deberíamos cambiar la palabra "seguridad" por la de "vulnerabilidad", y el sufijo "bio" por el de "necro". Estamos experimentando la vulnerabilidad ante un peligro omnipresente, invisible e incontrolable. Si hay algo que no es seguro es la vida. No podemos hablar de bioseguridad cuando tal término, en realidad, nombra el necro peligro o biovulnerabilidad.

Distanciamiento social y aislamiento: No son los dos metros que necesitamos para evitar el contagio, sino que son los contenidos de agudización del encerramiento en ti mismo, del sálvate lejos del "otro", que es peligroso por excelencia. Todes nos hemos convertido en el "otro" del "otro" haciendo del lenguaje pandémico un instrumento de disolución de colectividad. También ha funcionado en la fascistización social el énfasis que se ha puesto en el pequeño grupo familiar o "burbuja" como tu único universo de responsabilidad y de sentido, usando el inofensivo pronombre posesivo de "los tuyos" una y otra y otra vez.

Cuarentena: Término transportado desde la peste negra en la Edad Media al mundo contemporáneo como un indicador de que en el siglo 21 –después de varias revoluciones tecnológicas– las medidas sociales de cuidados son las mismas que hace varios siglos y llevan el mismo nombre. ¿A quién sirve entonces la tecnología? ¿Por qué no tenemos otras herramientas contemporáneas diferentes de las medievales para enfrentar una pandemia?

Toque de queda, confinamiento: No son los únicos términos que forman parte del léxico pandémico y que en esta parte del mundo han representado a las dictaduras militares que están en nuestra memoria viva. ¿No podríamos haber usado otras palabras no cargadas de la memoria dictatorial, o fue y es su carga dictatorial útil socialmente para reinstalar el poder absoluto del Estado sobre la población?

Actividades esenciales: La reclasificación de las actividades sociales con el calificativo de "esenciales", dejando fuera todas aquellas que pertenecen al universo del afecto, del deseo, de la creatividad y reduciendo a las personas al mundo del trabajo tiene en el lenguaje pandémico un efecto quirúrgico de amputación. La única noción de vida válida es "el trabajo". Tan solo cambiar lo de "esenciales" por "funcionales" ya le daría a la cotidianeidad otro sentido.

Teletrabajo: El desplazamiento del lugar de trabajo al domicilio, convirtiendo al trabajo en un producto que se paga como producto y no como actividad que se mide en número determinado de horas. Es lo que en esta parte del mundo –llámese Honduras, México o Brasil – se nombra "maquila" y "trabajo a destajo", donde te pagan por trabajo realizado y no por horas de producción. La maquila –instrumento neoliberal por excelencia– usada por grandes transnacionales –especialmente de la industria textil– ha sido trasladada a grandes campos laborales con la pandemia y ha recibido una denominación suavizante. ¡Imagínense el resultado de rebautizar el teletrabajo como maquila pandémica o explotación domiciliaria!

Dado que el ánimo de este texto es el de proponer desafíos aquí va el primero: hacer un listado completo del léxico pandémico, otorgarle a cada término su significado real y pasar a renombrar el fenómeno que el término pretende nombrar. Eso para despertarnos, para agudizar nuestra creatividad y para respirar rebeldía. Los sofisticados materiales que se necesitan son un lápiz y un papel y si lo hacés entre amigues el resultado será divertido y explosivo.

CONTRATO SANITARIO MUNDIAL

Antes de recibir la vacuna es urgente saber qué es lo que estamos recibiendo, no para plantear la desobediencia o la no vacunación, sino para no aceptar pasivamente la vacunación como quien recibe el hierro de marcación de ganado. También tenemos que debatir ideológicamente su sentido político.

La vacunación no es una solución, por mucho que los gobiernos del mundo entero buscan presentarla como tal.

La vacunación es una solución parcial hacia el tránsito a un nuevo orden que aún no tiene nombre. Es una medida de sobrevivencia que deja intacto el cuestionamiento estructural sistémico que esta pandemia debe suponer para el conjunto de la Humanidad.

La fila de vacunación es un diagrama de jerarquías mundiales de carácter colonial sin metáfora, sino de manera directa. El orden de prioridad es el orden de capacidad de pago.

A su vez en cada sociedad el orden de vacunación representa internamente ese mismo diagrama de jerarquías sociales: mientras más en la periferia estés más tarde o nunca te llegara la vacuna.

En estas tierras empiezan por el personal de salud porque les necesitan, pero les siguen militares y policías, se filtran curas y obispos, diputados o ministros. Y si no necesitaran del personal de salud, también serían los últimos en recibirlas.

Las vacunas son la materialización de poderes supraestatales que son los que gobiernan el mundo.

No es la Organización Mundial de la Salud la que organiza la distribución equitativa de las vacunas, sino que son las empresas que –amasando cifras ya imposibles de concebir– disponen el orden de provisión de las vacunas.

Y no crean que porque somos pobres pagamos menos: estamos pagando los mismos precios o más altos por recibir dosis menores, y los gobiernos las reciben de rodillas como una gran conquista dispuestos a firmar en letra chica lo que sea.

Los gobiernos, a su vez, suministran las vacunas como quien suministra una inyección gubernamental intramuscular, gesto que debes agradecer sin chistar.

Las propagandas de vacunación que se desarrollan en los contextos nacionales por parte de los gobiernos hacen pensar que lo que te están metiendo es un beneficio gubernamental.

Los montos que la compra de vacunas suponen para muchos Estados exceden las inversiones en salud o son equiparables a estas.

Las vacunas se devoran los presupuestos de salud para que, una vez que pase la tormenta, hospitales y quirófanos queden igual de maltrechos como estaban antes.

Las vacunas también representan la privatización del conocimiento, pues los centros de investigación que disponen de los millones que la investigación en el campo de la biología o la medicina representan no están en las universidades públicas ni siquiera de las sociedades capitalistas imperiales, sino directamente están en las empresas que succionan cerebros de las universidades.

Tematizar y debatir estas cuestiones alrededor de la vacunación mundial es tachado de sospechoso porque ante la vacuna lo que hay que hacer es firmar pasivamente un contrato sanitario unilateral como el que te proponen los bancos cuando te endeudas o como el que el Estado boliviano les exige a las trabajadoras sexuales para darles el permiso de trabajar.

Es este contrato sanitario y su explicitación el que puede contener las luchas que a futuro tendrán sentido.

OBSOLESCENCIA POLÍTICA

Los gobiernos se benefician de la administración de los Estados, pero no gobiernan: son administradores secundarios de un orden colonial –patriarcal –extractivista. Ese hecho tan tangible hoy reconduce radicalmente nuestras luchas y nuestros horizontes.

La clásica diferenciación izquierda –derecha para interpretar el campo político se convierte en obsoleta: la fascistización, por ejemplo, en el léxico ha abarcado a ambas.

Estamos en la transición del régimen neoliberal al régimen neoliberal de corte fascista y eso la izquierda ni siquiera lo visualiza porque si las categorías de análisis y organización social que nos ofrecía la izquierda ya estaban caducas, hoy han quedado obsoletas.

Los gobiernos llamados "de izquierda" son también gobiernos incapaces de proponer un horizonte diferente que el impuesto por el neoliberalismo. Este hecho no es de ninguna manera el fin de la política, sino el nacimiento de una nueva política. Una nueva política que no tiene vanguardias, salvadores, ni conductores y que exige de todes alta dosis de creatividad.

No es fortaleza lo que necesitamos, sino conciencia de nuestra vunerabilidad.

Los sujetos sociales están siendo diluidos por fatiga, por falta de ideas, por luto, por incapacidad o imposibilidad de reacción, mientras otras personas despojadas se están reconstituyendo como sujetos sociales con capacidad interpeladora: aquellas personas que se vuelcan sobre los animales para reintegrarse como animales, o las que producen salud, alimentos o justicia con sus colectividades son quienes no han sido paralizadas por el miedo.

Todo está sucediendo a gran velocidad aunque el tiempo se ha detenido.

La velocidad de los cambios es la velocidad de una metamorfosis profunda.

Interpretarla a riesgo de equivocarnos es nuestra apuesta.

Textos que marcaron a la cultura autogestiva

La posta es el arte

Estos textos fueron paridos al calor de la urgencia y la contundencia de cada acción callejera y cultural en la que fuimos encontrando la manera y el tono de salir del parate producido por la pandemia. Con autogestión y cuidados, elaboramos junto a la artista trans Susy Shock y la agrupación Escena una serie de manifiestos que pueden leerse como gritos para sacudir y sacudirnos, para salir de las catacumbas, y comunicar la época a través del arte.

BUENOS AIRES, 4 DE AGOSTO DE 2020, PUERTA DEL TEATRO ALVEAR

(Parlamento a cargo de Ver Llover)

¿Por qué estamos en la puerta de un teatro vacío?
Estamos acá para realizar esta ceremonia de sanación, frente a un teatro que ha sido reducido a una escenografía vacía.
Estamos acá porque no vamos a acostumbrarnos nunca a esto ni vamos a negarlo ni vamos a hacer como si nada pasara.
Pasa.
Estamos acá porque si hay programa de chimentos debería haber teatro.
Estamos acá porque si hay supermercados debería haber teatro.
Estamos acá porque si hay peluquerías debería haber teatro.
Estamos acá porque si hay políticos debería haber teatro.
Estamos acá porque si hay control debería haber teatro.
Estamos acá porque si hay este mundo debería haber teatro.
Estamos acá porque queremos escuchar a nuestra experta en aislamiento social: con ustedes, la poeta Susy Shock.

(Toma el micrófono Susy Shock y recita su poema Catacumbas*)* :

Estamos en catacumbas
desde hace siglos
con la soga al cuello
y en la mano izquierda una flor.
Salvándonos de los fuegos
y los fierros
y los hielos
y de toda sobrevivencia.
Somos unas cuantas
tenemos poemas brazos
y cigarras canciones
y hermanas ojos
y cuñados sueños
y primas deseos
y putas miradas
y sucias acciones
y bellos jirones
de ropa ensuciada
de nuestras piruetas
y el olor del coito
recién hecho
y el pan horneado
y la mano amiga.
Tenemos la lista de amores
y compañeras
y del arco iris
que son la meta
y la pasión enfurecida
que se hace subte, indiscreta
pero busca la luz.
Sabemos que todavía
no es tiempo: arriba vociferan
el estiércol gesto
la tarada raza
de números y cuotas
de precios y desprecios
que gobiernan
desde sillas oxidadas
en oro y pelo
y mirada falsa
y whisky añejo falsificado
y tontitas platinadas
anoréxicas
de tanto concurso y pedo
televisivo
¡con éxito!
¡con mucho éxito!
Todavía no es tiempo
estamos en catacumbas
y desde allí olemos
conspiramos
y nos reproducimos.
Hasta estallar en inteligencia
y parir los agujeros
que abran la tierra
y que nos deje liberada
el alma.
Estamos detalladamente
haciendo la poesía
de los nuevos tiempos.

BUENOS AIRES, 11 DE AGOSTO DE 2020, PUERTA DEL TEATRO SAN MARTÍN

Nosotres sabemos.
Sí, nosotres.
Sabemos por ejemplo por qué este inmenso teatro está vacío.
Sabemos también que este vacío está lleno de recursos ahora inútiles y sabemos también que hay muchas personas, demasiadas, que necesitan cuidarse del terror que ustedes siembran, ese miedo tan promovido y tan inútil, porque el temor no sirve para nada cuando lo que necesitás son cuidados.
Nosotres sabemos cuidarnos y por eso sabemos cuidar.
Nosotres sabemos que este teatro está vacío porque ustedes no tienen idea de cómo llenarlo de vida y de belleza y nosotres sabemos cómo en la más desolada de las intemperies hacer nacer ideas y belleza.
Nosotres sabemos porque aprendimos, porque entrenamos y porque practicamos cómo proteger la vida todos los días y en todos lados así como aprendimos ahora a mantener dos metros de distancia, a encontrarnos por zoom o a enredarnos por streaming y aun así hacernos sentir ese abrazo que tanto necesitamos.
Sí, nosotres, con esa "e" que tanto les irrita, sabemos todo lo que falta hoy y todo lo que sobra, siempre.
Nosotres sabemos y ese saber es lo que nos trae hasta acá, hasta este inmenso teatro vacío para señalar así que lo que sobra es lo que nos enferma y lo que falta es lo que nos cura el cuerpo, el alma y los sueños.
Nosotres sabemos que si hay programa de chimentos debería haber teatro.
Sabemos que si hay supermercados debería haber música.
Sabemos que si hay políticos debería haber poesía.
Sabemos que si hay control debería haber danza.
Nosotres sabemos que si hay este mundo debería haber arte.
Nosotres sabemos.

BUENOS AIRES 18 DE AGOSTO DE 2020, PUERTA DEL TEATRO COLÓN

¿Qué queremos?
Queremos que entiendan una cosa muy simple: que esta pandemia no nos permita llenar una sala no significa que no podamos hacer teatro.
Las salas de los espacios oficiales de la ciudad de Buenos Aires están vacías, pero eso no significa que allí no podamos hacer algo.
Estos espacios existen. Sus estructuras humanas, edilicias, simbólicas existen y todo eso no está funcionando. No nos referimos con esto a filmar cosas que se parecen al teatro y subirlas a las plataformas, aunque eso está muy bien, para empezar. Pero podemos hacer mucho más con estas estructuras, llenas de fantasmas, cerradas desde hace meses.
Podemos, por ejemplo, hacer un debate nacional para pensar cómo será la escena que vendrá, sin violencias, y con relaciones más sanas que las que estableció la cultura del mercado.
O podemos hacer un ciclo que rescate la memoria de la escena argentina y transmitirlo por esa tevé que hoy solo se dedica a contar muertes.
Podemos hacer un festival de improvisación que tenga como pauta transmitir las medidas de cuidado social y emitirlo por esas pantallas que hoy están infectadas de opinólogos.
Podemos llevar a esos barrios castigados por la desigualdad y paralizados por la cuarentena los mejores talleres de arte para que este tiempo sin empleo no sea un castigo sino una forma de recibir todo aquello que el trabajo agotador y mal pago les niega.
Podemos hacer una grilla para que las salas del complejo teatral Buenos Aires sean utilizadas por la escena independiente, de acuerdo a sus necesidades.
Podemos reunir a las personas que trabajan en el teatro oficial y a artistas de la escena independiente y armar mesas de trabajo donde se discuta cómo articular esos dos sistemas de producción.
Podemos tener radioteatros en las emisoras públicas dedicados a rescatar las obras que nos legaron las grandes compañías.
Podemos hacer lecturas de aquellas obras de teatro que forman parte de las currículas escolares, para ayudar así a tantos docentes que están haciendo maravillas para sostener el sistema educativo en medio de este aislamiento obligado.
Podemos también recordarle al Estado que la labor de les trabajadores de la cultura merece el mismo tratamiento que les están dando a las grandes empresas concentradas.
Podemos usar este tiempo para repensar nuestras prácticas y vínculos.
Podemos pensar a futuro.
Generar nuevas alianzas.

MARTINA PEROSA

Desde la Villa 31, las Superpoderosas Crew se sumaron a bailar en Retiro mientras Susy Shock cantaba sobre el acoplado del camión de la Cooperativa de recicladores La Bella Flor, de José León Suárez. Hubo movida en Congreso y Plaza de Mayo. Con cuidados, pero sin miedos.

Inventar juntes cómo seguir.
Podemos hacer todo esto y mucho más.
Lo que no podemos es seguir paralizadas, quietas como liebres cegadas a la luz, con la gestión cultural pública abandonada como si en este contexto no fuera algo esencial.
Lo que no podemos es seguir sin existir.
Primero que nada porque existimos, tenaz y persistentemente.
Pero además porque, en medio de tanto dolor y pérdida, hacemos falta.
¿Es que acaso el Estado cree que el teatro y la danza no son importantes en este contexto?
¿Cómo es que vamos a reunirnos de ahora en más?
¿Cómo vamos a volver a mirarnos a los ojos?
¿Cómo nos vamos a vincular con el cuerpo de les otres?
¿Cómo vamos a volver a estar juntes?
Llevamos mucho tiempo pensando, haciendo y sintiendo cosas que giran sobre esas preguntas.
Trabajamos en comunidad y develando la belleza del mundo.
Hay que inventar un futuro y para eso somos esenciales
Dejen de ignorarnos.

BUENOS AIRES, 27 DE AGOSTO DE 2020. VIDRIERA DE MU, TRINCHERA BOUTIQUE

¿Qué estamos pidiendo?
Todo.
Estamos pidiendo que abran el Congreso para hacer en ese palacio un Parlamento de Artistas. ¿Para qué? Para pensar esta época, para pensar este país, para pensar este mundo. Porque tenemos que pensarlo todo de nuevo. Hasta acá todo nos hizo mal, y no funcionó. Ahora, rescataremos solo aquello que nos hizo bien, no a mí o a vos, sino toda forma de vida, humana, animal, vegetal, mineral, porque todo eso junto, más los que soñamos, es lo que nos da existencia.
Y también para sembrar todo de nuevo y cuidarlo de tanto incendio, de tanto malestar, de tanta injusticia y mala repartija.
¿Y por qué les artistas tenemos que estar en un Parlamento pensando todo eso?
Porque llegó el momento de decir: gracias ciencia, gracias política burocrática, ustedes nos han traído hasta acá, hasta este fracaso. Ahora dejen pensar a quienes hasta ahora no hemos tenido protagonismo y, por eso mismo, no hemos sido parte del desastre.
Ahora, déjennos a les artistas, les intelectuales, les humanistas.
¿Para qué?
Capaz que el arte nos ayuda un poquito a aliviar esa angustia que es peste, capaz que nos ayuda también a no perder la lucidez que necesitamos en esta época. Nos apagaron todos los faros y ahora tenemos que recrear hasta las señales.
No siempre con los ojos podemos encontrar todo.
Necesitamos nuevos faros, nuevas señales para lo nuevo. Que venga entonces el arte a alumbrarnos.
En esta ciudad, por ejemplo, hay siete gigantescos edificios de teatro vacíos. Si no saben qué hacer con ellos en esta época, señores que administran la ciudad, dénnoslos. Nosotres sabemos perfectamente qué tenemos que hacer ahí: llenarlo de arte, de música, de belleza, de disidencia. Dennos las llaves de los siete teatros de la ciudad de Buenos Aires, y de cada teatro oficial de cada ciudad argentina, todos los que están cerrados: déjenlos en las manos de les artistas. Confíen en nosotres: sabemos cuidarnos.

BUENOS AIRES, 6 DE NOVIEMBRE DE 2020, MU TRINCHERA BOUTIQUE

Pequeño tutorial para el artista desprevenido, le artista asustade en esta época:
Volvamos al barrio, volvamos a la cuadra.
Acercate a la cuadra.
Mirá qué hay.
Acá tenemos una vidriera y siempre hay gente pero capaz que en tu barrio, en tu cuadra, hay un balcón, una ventana amplia, un pasillo como el del Tata Cedrón que canta en el pasillo de su casa.
Capaz que tenés una terraza, una plaza cerca.
Hay que re-crearnos.
Ese es el desafío.
Artista desorientado de tu pueblo que soñás con irte lejos.
Capaz que hay que habitar de nuevo la cuadra, el barrio, el pueblo, la ciudad.
Ser el artista de tu cuadra, volver ahí.
Porque el mercado nos enfermó y la salud la va a traer el arte, para dejar de tener miedo, para conocer al de la cuadra. Volvamos a esto que estás haciendo vos conmigo que me mirás a los ojitos.

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 2020, PLAZA CONGRESO

Un cuerpo que baila es un cuerpo que sueña.
Muchos cuerpos que bailan pueden desatar la catarata del sueño colectivo.
Con zapatillas, zapatos de taco, calzado lustroso, raído o descalzos, los pies portan la información del ritmo y ese registro es tan antiguo como el fuego. Los pies conectan con la tierra y sus historias. Y así levantan vuelo y sacuden el aire.
Un cuerpo que baila es un cuerpo que lucha. Muchos cuerpos que bailan son la revolución.
Abrimos los ojos, sacudimos las penas, sentimos la música y a bailar la vereda.

Femicidios de Ezeiza

La ruta policial

Dos mujeres fueron encontradas a la vera de la ruta, a metros del Aeropuerto internacional, a fin de año. La investigación preliminar conecta sus muertes a través de un subcomisario y una carta hallada junto a uno de los cadáveres, escrita por un preso. El Ministerio de Seguridad, mientras tanto, anuncia una resolución que atrasa, mientras la Policía sigue estando en el centro de los femicidios. Qué es la necropolítica y qué significa esta trama de impunidad que implica cuerpos a cielo abierto, impunidad judicial y complicidad estatal en todas sus formas. ▶ CLAUDIA ACUÑA, INÉS HAYES Y MELISSA ZENOBI

Cuando la investigadora mexicana Sayak Valencia regresó de Estados Unidos a su Tijuana natal, después de haberse ido varios años para hacer sus estudios de posgrado, convirtió el dolor de lo que vio en un libro: *Capitalismo gore*. En el prólogo cuenta la imagen que le dio origen: el mismo día que arribó, cuando la llevaban del aeropuerto a su casa, vio el torso de una mujer tirado al costado de la autopista. Notó que su hermana no se alteraba. Le preguntó por qué y le respondió:

-Esto es Tijuana.

Para conjurar ese espanto y también para no acostumbrarse jamás a él, Valencia escribió ese ensayo que nadie publicó en Argentina, aunque su autora dictó una conferencia sobre el tema en la plataforma virtual del CCK el pasado diciembre de 2020. Mencionó allí uno de los temas centrales de su teoría: estamos sufriendo las consecuencias de un sistema que ha mutado de la biopolítica a la necropolítica. Un resumen:

- Si la biopolítica controla los procesos vitales, las exigencias capitalistas han transformado en mercancía la vida y todos los procesos asociados, que incluyen la muerte.
- En las sociedades hiperconsumistas los cuerpos se convierten en una mercancía, y su cuidado, conservación, libertad e integridad son productos relacionados.
- Como mercancía cada vez más valorada, la vida es más valiosa si es amenazada, secuestrada y torturada.
- Para comprender la lógica de funcionamiento de este necropoder, Valencia nos propone analizar tres factores decisivos: la economía, el heteropatriarcado y los medios de comunicación.

Este concepto es apenas una parte de lo mucho que reflexionó Valencia a partir de aquel torso de mujer tirado a un costado de la autopista.

En Buenos Aires, entre el 25 y el 31 de diciembre de 2020, fueron encontrados dos cuerpos semidesnudos, al costado de la transitada autopista Ezeiza-Cañuelas, a pocos kilómetros del aeropuerto internacional.

El primero lo descubrió una pareja, que avisó al teléfono de emergencias 911. Efectivos de la Comisaría Segunda, de Tristán Suárez, informaron que era una mujer de tez blanca, robusta y de cabello oscuro con las puntas desteñidas. Vestía una remera de color azul, una calza negra y zapatillas azules Nike.

Una semana después, a tan sólo seis kilómetros otro cuerpo de mujer apareció en el kilómetro 33 de la misma autopista, en la jurisdicción del barrio Uno de Ezeiza. También fue un llamado al 911 el que alertó al personal de la Comisaría Cuarta. En declaraciones a los medios, los efectivos dijeron que un vecino había avisado a los penitenciarios –ya que la cárcel de Ezeiza está justo en el kilómetro 33– que había visto el cuerpo de una mujer semidesnuda en un campo en el que se arroja basura. La policía estableció que se trataba de un cuerpo de contextura mediana, de tez blanca y cabello castaño, de 1,55 de altura y que tenía una cicatriz de apéndice. Fue entonces cuando las mujeres de Ezeiza realizaron la primera marcha para exigir el rápido reconocimiento de esos cuerpos. Como Valencia, no estaban dispuestas a acostumbrase a ver cadáveres tirados en la autopista.

La justicia las registró como N.N.

CUERPOS CON NOMBRES

La primera en ser identificada fue María Emilia Barrios (40) cuando su hija de 19 años fue hasta la comisaría para declarar que en la madrugada de la Navidad estaban festejando hasta que su madre se retiró sola de su casa en Transradio, partido de Esteban Echeverría, sin avisar a dónde iba. Su hija explicó que no hizo la denuncia inmediatamente porque esa actitud era común en María Emilia, pero cuando comenzó a leer en diarios de la zona que había aparecido un cuerpo que coincidía con la vestimenta de su madre, temió lo peor.

El otro cuerpo era de Analía del Rosario Barbosa Martínez, 26 años, de nacionalidad paraguaya. Vivía en la localidad de Tristán Suárez.

El 7 de enero fue la segunda movilización. Más de quinientas mujeres autoconvocadas se movilizaron hasta la fiscalía N° 3, responsable de la investigación, y al municipio de Ezeiza para exigir el esclarecimiento de esos crímenes. "Nos movilizamos a la Fiscalía y al Municipio hartas de la falta de políticas en relación a género, hartas de la inoperancia de las instituciones muchas veces cómplices y encubridoras de casos de femicidios No queremos vivir con miedo", escribieron en la convocatoria que publicaron en las redes sociales.

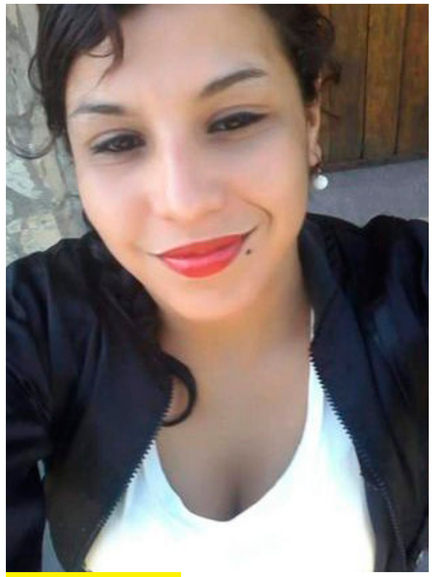
El mismo día 7, en la localidad de San Juan Bautista, de Misiones, se movilizaron las familias y las amigas de las dos asesinadas, para hacer oír idénticos reclamos.

CARTAS MARCADAS

Según informaron a los medios las fuentes policiales, la demora en identificarlas se produjo porque ninguna tenía sus documentos, ni tampoco lesiones visibles que determinaran la causa de sus muertes. Las distintas pericias ordenadas por la división Casos Especiales de La Plata determinaron que Analía fue asfixiada. Se estima que María Emilia murió de la misma forma.

Sin embargo, para las mujeres de Ezeiza parecía claro que los crímenes de Analía y María Emilia no eran "femicidios íntimos": no las mató ni un ex, ni un marido, ni un novio. También les resultaba evidente que el o los femicidas ni siquiera se preocuparon por esconder los cuerpos: los dejaron en una zona muy transitada, como queriendo dar un mensaje. Decididas a no relativizar ese horror, organizaron una tercera marcha hasta la fiscalía. "Pregunto todo el tiempo si hay novedades y nada. Los días pasan y seguimos sin saber", declaró a *Diario Sur* –el único medio presente– Johana Barbosa, hermana de una de las asesinadas. Lo que exigieron aquel día esas mujeres con los pies era algo concreto: que aparten a la policía bonarense de la investigación.

Pocos días después, la fiscalía les dio la razón y admitió públicamente que una de las principales piezas para dilucidar qué pasó es una carta firmada por un preso, encontrada entre las ropas de Analía. También confirmó que la mujer no conocía al detenido ni a la familia, pero que hallaron otra coincidencia escalofriante que marca una conexión entre ambos crímenes: el hijastro de María Emilia, la mujer encontrada en Navidad, es el subcomisario de la seccional donde está detenido el preso que escribió la carta hallada junto a Analía. Así se determinó que las mujeres mantenían una amistad reciente. Ahora analizan si el asesino de ambas fue el mismo y si el crimen pretende ocultar otro delito.



Analía del Rosario Barbosa Martínez (26) y María Emilia Barrios (40). Sus cuerpos aparecieron junto a la autopista Cañuelas-Ezeiza con una semana de diferencia. Todos los datos apuntan a la responsabilidad policial, o sea del Estado. La necropolítica como nuevo paradigma para entender el origen de muchos femicidios.

Según informa *Diario Sur* en su crónica de la tercera marcha la Policía bonaerense fue apartada de la investigación porque la Fiscalía "manejaría la posibilidad de que algún efectivo podría haber participado de algún modo de esos femicidios. La Policía Federal se encuentra ahora a cargo de relevar las cámaras de seguridad de la zona".

Ningún medio informa si los integrantes de esa comisaría siguen hoy en sus cargos.

EL ESTADO ES RESPONSABLE

Desde el Observatorio sobre Violencia Patriarcal Lucía Pérez hemos creado un término para caracterizar estas tramas complejas que los territorios decodifican inmediatamente, pero que son difíciles de desarmar porque implican a distintos actores institucionales cómplices. Denominamos femicidios territoriales a aquellos crímenes que fueron posibles en un marco de impunidad que no sería posible sin la complicidad del Poder Judicial y las fuerzas de seguridad con las redes de la delincuencia. Se trata de casos en los cuales la responsabilidad de las fuerzas policiales se hace evidente y que claman que de forma urgente el Estado implemente acciones concretas para desarmar estas tramas que obtaculizan, por acción u omisión, el esclarecimiento de estos femicidios.

Las fuerzas policiales, además, son un foco de violencia patriarcal que, año tras año, suma más de un 20% de víctimas al dramático listado de femicidios. Un reciente informe del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) detalla que entre 2010 y 2020, al menos 48 mujeres fueron asesinadas en la Región Metropolitana por sus parejas o ex parejas policías. 17 de las víctimas también eran personal de seguridad. El documento explica que la presencia de un arma en un domicilio donde hay violencia de género puede ser utilizada para hostigar, amenazar y herir. "En algunas policías la normativa restringe la portación si el funcionario fue denunciado por violencia machista, pero muchas veces no existe una denuncia previa formal", detalla el informe.

En septiembre de 2020 la Corte Suprema salteña condenó por primera vez al Estado provincial a pagar una millonaria indeminización a la familia de Claudia Carrizo Sierralta, asesinada por su ex pareja, José Chilo, policía. El fallo asegura que las autoridades policiales "tenían la certeza de que Chilo tenía bajo su custodia, a su alcance y plena disponibilidad un arma y que la misma resulta un elemento letal que aumenta de un modo inaceptable el riesgo al que se encontraba sometida Sierralta" y advirtió que "fue allí donde surgió el deber estatal de retirar el arma de fuego provista por la Provincia a quien resultaba sargento de la Policía Provincial". Y concluye: "Existe en el caso entonces un deber omitido: retirar el arma a quien se encontraba ejerciendo violencia sobre una mujer quien había requerido formal y reiteradamente intervención estatal".

Recién este 9 de diciembre de 2020, el Ministerio de Seguridad, a cargo de Sabina Frederic, publicó en el Boletín Oficial la restricción de portación de armas para el personal de las fuerzas de seguridad que haya sido denunciado por violencia de género o intrafamiliar. La normativa actualiza una previa –y nunca cumplida– de 2012. Determina que la orden estará a cargo de la Dirección Nacional de Políticas de Género del Ministerio, y para que se active la restricción será suficiente con la denuncia, no haciendo falta esperar una resolución judicial. La nueva normativa aprueba dos protocolos: el procedimiento para restringir el uso del arma de forma parcial o total y el que determina el levantamiento de la medida, que no es potestad de la fuerza, sino de la Dirección de Género. Fuentes del Ministerio de Seguridad detallaron a *MU* que "cuando la denunciante y el denunciado son, además, compañeros del espacio de trabajo, el arma se retira a los dos porque el violento podría usar el arma de su compañera".

Las mismas altas fuentes informaron a *MU* que están trabajando este tema en una mesa conjunta con el ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidades y el ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Hasta ahora el resultado más concreto es un protocolo llamado URGE, que tiene como propósito reforzar el momento en que las mujeres denuncian situaciones de violencia. Aseguraron que se trata de una iniciativa federal que "será recomendada" a todas las provincias y fuerzas de seguridad para que lo tomen. ¿En qué consiste URGE? "El objetivo es guiar a quien toma la denuncia –ya sea policías u operadores judiciales– sobre cómo y qué información recabar sin ser hostiles con las víctimas", informaron. Se trata, también, de una reiteración, ya en tiempos de la ministra Patricia Bullrich el Estado Nacional había establecido por decreto un protocolo similar, que tampoco se implementó.

Otra medida que el Ministerio de Seguridad informa a *MU*: inaugurará un Centro de Reentrenamiento para las policías: "Entendemos que es muy importante la formación básica, pero también regular sobre las prácticas policiales. Creemos mucho en el valor del reentrenamiento como ámbito para reflexionar sobre sus tareas, con supervisión de docentes que permitan la revisión de las prácticas. Porque la cuestión punitiva es importante pero no alcanza, no es suficiente ser rígidos cuando hay abusos", indicaron.

Las mujeres organizadas van un paso por delante: tras la serie de marchas realizadas en enero, el Municipio de Tristán Suárez anunció que abrirá una Secretaría de la Mujer en el barrio donde aparecieron las víctimas de Ezeiza. Este anexo había sido reclamado por las organizaciones que acompañaron a las familias, para que "las mujeres se puedan acercar a buscar la ayuda que necesiten. Hay que visibilizar más, y reforzar las políticas, porque están a trasmano para muchas mujeres".

El lunes 25 de enero, a las 10, las mujeres de Ezeiza tuvieron que movilizarse por quinta vez para exigir que el anuncio se concrete. "El intendente se comprometió a abrirlo en una semana. Se manejó mal, no lo analizó antes de prometer. Entendemos los tiempos, pero ellos no entienden la necesidad. Las mujeres necesitamos con urgencia contención y un lugar para las reuniones que ahora tenemos que hacer en casas o espacios públicos. Vamos a seguir, porque la violencia no se toma vacaciones".

El padrón completo, público y autogestivo: *observatorioluciaperez.org*

LINA M. ETCHESURI

Vigilar y castigar

Con 17 años fue encontrado ahorcado en su celda del Instituto Almafuerte, en La Plata, en octubre de 2020. Había protagonizado un robo que quedó filmado y fue difundido por la tevé. Con problemas de adicción, lo encerraron sin contención y lo sometieron a constantes castigos. Su familia y un informe denuncian la cadena de violencias y responsabilidades que derivaron en su muerte, en medio de la desidia estatal aumentada por la la pandemia y un maltrato histórico sin soluciones de fondo. ▶ FACUNDO LO DUCA

La noche en Virreyes, provincia de Buenos Aires, es fría y cerrada. Es junio del 2019 y Nazareno Saucedo -de 16 años- apura el paso por la avenida Avellaneda, mientras gira la cabeza de un lado a otro. La capucha de la campera puesta, la cara cubierta por un pañuelo negro, el revolver oculto en el pantalón. Encara para la pequeña ventana de un kiosco. Nazareno llega y asoma primero la cabeza, después el brazo derecho con el arma fría entre los dedos. Apunta al comerciante que lo atiende y le ordena que se aleje de la caja registradora. El hombre obedece. Él, en cambio, se prepara para entrar: arquea la espalda, como si se comprimiera, y mete el torso por la abertura. Su cuerpo queda tenso: mitad afuera en la vereda, con las piernas estiradas, mitad adentro. Agarra los billetes y se va.

Las imágenes del robo quedan registradas por las cámaras de seguridad del local. A los pocos días,son subidas a las redes sociales y luego transmitidas por varios noticieros. "El ladrón contorsionista" apodaron algunos conductores televisivos, mientras pasaban el video. La masividad de la noticia llevó a que la Policía provincial ordenara su captura. Sin embargo, eso no fue necesario: Nazareno, con graves problemas de adicción a las drogas, había sido convencido por su mamá de que se entregara. Fue así como el 12 de junio del 2019 empezó su recorrido por varios penales de menores. Un año después, el 25 de junio del 2020 -con 17 años- ingresó finalmente al Centro Cerrado Almafuerte de La Plata. Cuatro meses más tarde, tras padecer diferentes agresiones por parte de los empleados del lugar, se ahorcó en su celda, al igual que otros tres adolescentes que intentaron quitarse la vida.

Sobre el día anterior a su muerte -el 13 de octubre-los testigos declararon que los guardias le pegaron y lo dejaron inconsciente; que volvió "como un muerto"; que lo pusieron en su celda con una chapa para que no viera ni hablara con nadie.

Sobre sus gustos, las asistentes que lo conocieron dirán que prefería el frío al calor; los amaneceres en la plaza del barrio de Virreyes a los de la playa; conocer Italia antes que España.

De su hijo, Jhoana Saucedo, 33 años, acodada sobre una mesa redonda cubierta por retratos de Nazareno, dirá que él no se mató; que "los del Instituto lo abandonaron como un perro después de darle una paliza", y que ella solo quiere saber quiénes le causaron tanto dolor.

-¿Sabes cómo me avisó la directora de Almafuerte que mi hijo murió? –cuenta a *MU*-. Me mandó un mensajito de texto al celular, como si Naza fuera un pariente lejano.

EL ABRAZO PARTIDO

Las flores abundan en la casa de Jhoana Saucedo. En la entrada, el césped se contrasta con el rojo de un camino de rosas que sigue por encima de un cerco de ligustrina. Adentro de la casa, en la cocina, las hay de forma imperceptible: arriba de una heladera, al costado de un desayunador, en forma de adorno floral en el centro de una mesa redonda y rodeado por fotos de Nazareno.

-Mirá, esta es de hace poco con su chomba de River. Amaba al fútbol -dice Jhoana y levanta un retrato.

En la imagen, Nazareno -flaco, los ojos negros como dos pasas de uva, con la piel lampiña- se ríe. Esa risa que, sigue la madre, había perdido hacía tiempo.

Ambas reconstruyen el contexto de la trágica historia: a los 12 años su hijo había comenzado a consumir drogas luego de juntarse con pibes más grandes del barrio. A los 15 ya había entrado y salido varias veces de la comisaría de Virreyes. Jhoana, vendedora ambulante, con otros dos hijos chicos que mantener y una historia larga de violencia machista, "sentía que lo perdía".

-Se me escapaba de noche y tenía que salir a buscarlo. A veces no me reconocía. Un día lo quise internar para rehabilitarlo, pero fue imposible. No se dejaba ayudar.

Hermana y madre de Nazareno, con fotos que lo recuerdan y los últimos mensajes en los que se arrepentía y también denunciaba los malos tratos en el Instituto. El abogado asegura que "su suicidio es la crónica de una muerte anunciada". La Comisión Provincial por la Memoria elaboró un informe que puntualiza la responsabilidad estatal en la muerte de Nazareno y es lapidaria respecto a las condiciones de encierro en muchos de los institutos de menores, donde las vidas no importan.

La noche en que Jhoana vio el video del robo por televisión supo de inmediato que ese era su hijo. También la policía saldría a buscarlo por todo el barrio. Por eso lo sentó un día en el comedor de su casa, lo miró fríamente a los ojos y lo convenció de entregarse.

Una tarde de junio de 2019 ambos llegaron hasta la comisaría. Los efectivos, dice la madre, reconocieron a Nazareno.

-Ya lo verdugueaban de entrada. Le decían "sos famoso. Acá te vamos a tratar bien" y él se enojaba. Le habían dado unos seis años en principio. Cuando lo dejé, le di un beso y él me prometió que iba a cambiar, que no quería estar lejos de sus hermanitos. Fue una de las últimas veces que nos abrazamos.

CRÓNICA ANUNCIADA

El 25 de junio, luego de transitar por al menos cinco penales de menores, Nazareno llegó al Instituto Almafuerte de La Plata. El lugar, según organismos de derechos humanos, tenía varias denuncias por maltratos a menores y un régimen de confinamiento arduo que los directivos avalaban. Tal es así que el 10 de agosto se desató un motín por parte de los jóvenes en reclamo de, entre otras cosas, mayor asistencia psicológica y comunicación con sus familiares.

La protesta llevó a que un grupo tomara de rehén a un empleado del instituto hasta que se garantizaran sus pedidos. La trifulca duró un día y terminó sin heridos. Nazareno había participado y eso, para algunos guardias, fue imperdonable.

-Su suicido es la crónica de una muerte anunciada. Estaba cantado que podía pasar algo así y es tiempo de encontrar a los responsables.

Juan Casolati es abogado y representante de la familia de Nazareno en la denuncia que actualmente se tramita por su muerte. Si bien la investigación judicial para esclarecer qué ocurrió con el menor recién empieza, Casoloti asegura que hay elementos suficientes para demostrar que hubo abandono de persona, no solo por parte de los directivos de Almafuerte, sino también por jueces y funcionarios a cargo de los organismos de niñez de la provincia de Buenos Aires.

-La pandemia disminuyó la actividad de los profesionales adentro, como los psicólogos. Pero la justica había dictaminado un protocolo especial para los chicos que nunca se cumplió. Es decir, ningún juez o funcionario se acercó a ver por qué los internos no tenían ningún tipo de contención y por ley están obligados a recorrer los penales. Son los máximos responsables – asegura Casolati.

No es la primera vez que el abogado investiga al Instituto. En 2012 entró junto a un periodista y una cámara oculta para registrar lo que pasaba adentro. Lo que vio, dice, lo perturbó: pibes dopados y en completo silencio, celdas pequeñas como mazmorras y una anomia absoluta. La falta de asistencia, sigue Casoloti, "es lo que mató a Nazareno".

-Un pibe de 17 años, con adicciones a drogas, queda encerrado por orden de un juez en ese lugar sin contención psicológica y donde sufre violencia física por parte de los que lo tienen que cuidar. ¿Cómo termina eso?

20 MINUTOS MÁS

El 12 de octubre por la tarde, Nazareno y otros tres internos estaban en una pequeña habitación sentados frente a la computadora. El lugar funcionaba como una sala virtual: los internos podían comunicarse con sus familiares a través de las redes sociales dado que la pandemia había suspendido las visitas. Los cuatro guardias que los supervisaban les avisaron que su tiempo había terminado.

-A sus celdas, muchachos -ordenaron.

Nazareno, sin embargo, pidió 20 minutos más. La mala conexión a Internet le había impedido hablar con su mamá. El resto de los chicos ya había salido. Los guardias se impacientaron. Necesitaban una excusa para mostrarle quién mandaba tras el motín que había tenido como rehén a uno de sus compañeros. Primero fue un empujón que lo tumbó de la silla al piso. Después los golpes. Nazareno se levantó como un resorte y se puso en guardia. Los celadores, entonces, atacaron juntos. Dos sujetaron sus brazos, otro sus piernas. El cuarto envolvió su garganta con el brazo y la apretó contra su pecho. Las últimas bocanadas de aire de Nazareno fueron ásperas, como si estuviese aprendiendo a respirar por primera vez. Luego todo se volvió oscuro.

Un grupo de referentes de derechos humanos de la Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires (CPM) -un ente público y autárquico-entró al Almafuerte después de enterarse de la muerte de Nazareno. Tras entrevistarse con jóvenes que habían presenciado la paliza que le propiciaron los guardias, elaboraron un informe que detalla las vejaciones que sufrió Nazareno antes de quitarse la vida. Luego de las agresiones en la sala virtual, precisa la CPM, el joven fue llevado inconsciente a su celda donde pasó la noche "engomado", una práctica de tortura que consiste en poner una chapa metálica en la puerta para que no hable, ni vea a nadie.

Un día después, el martes -según los testigos- Nazareno estaba completamente callado y con la mirada perdida.

El miércoles 14 de octubre lo encontraron ahorcado con una sábana en su celda.

El informe denuncia, además, que Saucedo era hostigado constantemente por los guardias por haber formado parte del último motín en el penal. Confirma, también, que no recibía ninguna terapia especial por su adicción a las drogas. Por otro lado, los tres jóvenes que estaban con él en la sala de computación fueron reprimidos por los celadores al intentar defender a su compañero. Ese día, resume la investigación, les pegaron con palos y les retorcieron los genitales. La orden había sido dada por Juan Serrano, director por entonces del instituto y presente en la escena. Serrano, hoy alejado de su cargo, está apuntado como unos de los principales responsables de las atrocidades que ocurrían adentro. La denuncia de la CPM, sin embargo, no es la única. En las declaraciones de la causa judicial preliminar, dos empleados ahí confesaron que las prácticas violentas en Almafuerte eran comunes y que un jefe de guardia tenía especial enseñamiento con Nazareno.

Jhoana Saucedo mira las fotos de su hijo al mismo tiempo que las lágrimas humedecen sus ojos. Tiene miedo, dice, que a otro chico le pase lo mismo, a que otra madre se quede sin lo que más ama.

-Unos días antes de su muerte, hacemos una videollamada y él estaba llorando y con el ojo morado. Le dije que ya mismo me estaba yendo a hacer la denuncia, pero él no quería por miedo a que después tuviera represalias. Me decía que lo tenían marcado. Otra vuelta me llamó para contarme que se había acordado de la canción de cuna con la que lo dormía de chico. Yo le dije que cuando saliera se la iba a volver a cantar porque él todavía era eso, un chico. Un chico que quería volver a empezar.

Cooperativa Bella Flor
Logística y recolección de residuos
Tratamiento y separación
Certificación y Ecología
Un esfuerzo colectivo para que las empresas tengan un compromiso real con el ambiente.
www.coopbellaflor.org coopbellaflor@gmail.com
Proyecto comunitario 8 de Mayo/José León Suárez/ San Martín / Provincia de Buenos Aires

Cartas entre Suecia y Argentina

Final de temporada

La dramaturga sueca, hija de latinoamericanxs, y la periodista argentina, miembro de revista *MU*, cruzan en estas cartas ideas, asombros y proyecciones sobre los impactos de la pandemia. Las estrategias sanitarias y las preguntas pendientes. Las preocupaciones sobre el presente y el futuro: del arte y de la vida. El asesinato de la idea de "comunidad". El factor climático, y la imposibilidad de volver a la "normalidad". Cuál es la conexión entre el coronavirus y el modelo Monsanto. El factor Netflix como corset a las formas de pensar de hoy, frente a la necesidad de crear lo que viene. El fin de una historia en serie. El horizonte, las nuevas generaciones y el guión que está por escribirse. AMÉRICA VERA-ZABALA Y CLAUDIA ACUÑA

ELIZABETH OHLSON

Estocolmo, febrero de 2021

Te escribo esta carta el día después de mi cumpleaños y la palabra fiesta ni pasó por mi cabeza. Otro síntoma de cómo cambió nuestra vida cotidiana: en la nueva normalidad no hay fiestas.

Afuera todo está blanco. Los niños juegan en la nieve. Esta mañana llevé a mi hija menor, Bartolina, en carrito hasta su jardín. Mientras avanzábamos estaba cada vez más feliz. Llegó al escuela cantando.

Esa creciente alegría se la produjo comprobar que estamos en un "verdadero" invierno, tras un diciembre convertido en el mes más caliente de la historia sueca. La fiesta, entonces, es confirmar que hace frío, a pesar de que el cambio climático está convirtiendo al planeta en un infierno.

Fue con el contagio de la alegría de Bartolina que regresé a casa, y antes de ponerme a trabajar, entré a la web de *The Guardian* –el diario inglés– que me enfrentó a una noticia con título de catástrofe: "Record de muertos por Covid en Suecia". Así, de golpe, me di cuenta de que aunque estoy muy consciente de la realidad y a pesar de que considero que nada acá está en buen camino, mi preocupación central ya no es esta enfermedad, sino que ha sido desplazada por mi preocupación por mi empleo y por el futuro del teatro.

Leo que Suecia es el sexto país más afectado del mundo por las muertes por Covid-19. Sólo la República Checa, el Reino Unido, Mónaco, Eslovaquia y Lituania se encuentran en peor situación. Más de 10 000 personas han muerto. Más precisamente, 11.815 al día de hoy. El epidemiólogo del Estado, Anders Tegnell, declaró en una entrevista que escuché hoy temprano que nunca imaginó estar en una situación tan extrema.

Estoy de acuerdo con él: lo que estamos viviendo no estaba en mi imaginación. Y ojo, soy dramaturga: mi laburo es imaginarme cosas.

Trato entonces de imaginar lo inimaginable: la pandemia es el guión de una especie de documental sobre el asesinato de la idea de "comunidad".

Quien escribió el guión del documental sobre José Mourinho imaginó que sería buena idea seguir las aventuras del equipo británico de fútbol, Tottenham, y su nuevo entrenador. En la primera parte queda claro que el guionista supuso que el gran desafío que debía enfrentar ese nuevo DT eran las lesiones de los jugadores. Pero llega marzo y llega una pandemia y el documental debe registrar entonces lo que nadie imaginó: los jugadores tienen que quedarse en sus casas, aislados. Uno de los futbolistas dice con tono conmocionado: "No sé qué hacer". Y ese miedo al aburrimiento se terminó convirtiendo en el protagonista del documental.

Lo veo ahora y me digo: es el mismo miedo que tenía yo en ese mismo momento, principios de marzo del 2020. Y es el mismo miedo que sintieron muchos otros, sin importar lo que dijéramos o cómo actuásemos. Pero lo que hoy realmente te conmueve de lo que dice ese jugador es la frase siguiente:

–No sé qué hacer....dos semanas".

¡Dos semanas! Estábamos convencidos de que este mal nos había caído como una escupida asquerosa, pero que pronto terminaría. Y ese fue el guión que comenzamos a escribir aquel 2020.

Según la dramaturgia más tradicional, cualquier trama –ya sea tragedia o comedia– sigue una misma secuencia: todo es normal, luego pasa algo malo, luego se pone peor, llega un punto de inflexión, ocurre una catarsis, y luego viene lo bueno. Pronto nos dimos cuenta que quizá este final no sería tan feliz, pero pensamos que de todas formas íbamos a conseguir un final: bueno o malo, habría uno. Y supusimos que ese final había llegado con el verano, el calor, el regreso a la "normalidad".

No.

El verano terminó, pero la pandemia no. Percibimos así que La Historia de Corona Virus tenía un problema y comenzamos a repasar el guión de la primera temporada.

Notamos así que nosotros, que podríamos considerarnos la audiencia de la pandemia, nos adaptarnos con razonable entusiasmo a las nuevas condiciones de vida porque todo comenzó en un momento que nos beneficiaba.

Aceptemos que en esta historia el clima jugó un papel, juega un papel.

Durante la primavera fuimos de la mano hacia una historia que nos hablaba de oscuridad interior, enfermedad y muerte al mismo tiempo que nosotros, los suecos, en abril, íbamos inexorablemente hacia la luz.

Hacia la primavera, hacia el verano, hacia tomar un café al aire libre, caminar hacia y desde el trabajo, sin mencionar las vacaciones, que estábamos obligados a pasar en uno de los países más pintorescos del mundo, como lo es Suecia. Fue un sufrimiento agradable. Pero cuando terminó el verano y no la pandemia, vimos la luz en el túnel. Tanto los partidarios como los oponentes de Tegnell –que personifican en un (1) infectólogo de Estado toda la línea sanitaria sueca– comenzamos a especular con razonable entusiasmo que nosotros y Suecia evitaríamos una segunda ola. El Donald Trump Show nos salva del vergonzoso hecho de que todos los textos interesantes, intelectuales y perspicaces publicados en aquel momento, fracasaran. Y el guión también.

¿Qué hacemos ahora?

La sociedad se está transformando. Estamos más allá de la posibilidad de poder volver a lo que alguna vez llamamos "normal". Con la segunda ola dejamos de ser posibles portadores de un virus para convertirnos en seguros portadores de un trauma y un recuerdo que nos ha cambiado para siempre. La pregunta entonces es ¿en qué nos vamos a convertir la próxima temporada?

Si miro todo este largo año pandémico, diría que la diferencia entre el guión sueco y el argentino es que nosotros fuimos hacia lo peor y ustedes, hacia lo mejor.

Desde aquí se hace evidente que el guion argentino fue en otra dirección y también que los benefició el clima, un factor clave de esta dramaturgia (¿lo será de todas?).

La temporada de ustedes comenzó en otoño, en camino hacia el frio, encerrados, aunque a mi entender demasiado temprano y en una larguísima cuarentena estricta y no muy bien pensada.

Pero llegó la primavera y con ella el calor: ese es el clima para otra historia.

La temporada cierra con una enorme victoria, de esas que marcan un antes y un después.

En el guión argentino, la imagen del último capítulo es épica, es alentadora y es verde.

Sin duda, sus guionistas son más imaginativos.

LINA M. ETCHESURI

Buenos Aires, febrero de 2021

Tenemos algunos problemas de copyright: acá la lista de los países del mundo más afectados por las muertes por covid le otorgan a la Argentina un puesto entre los primeros 10 y ninguno a Suecia.

¿Entonces?

¿Podemos confiar más en la lista de *The Guardian* que en la de *Infobae*?

¿O ambos medios trabajan con el método de los guionistas de las series de franquicia, adaptando un mismo guión a los modismos locales?

Todo es posible.

Eso nos ha demostrado esta pandemia.

Convengamos que no podemos decir que ignorábamos estas cosas que la pandemia hizo emerger obscenamente. Sí, por ejemplo, alguien pretendía la ilusión de que jamás lo afectaría el poder acumulado por las corporaciones medicinales, ahora es imposible que niegue que cualquier gobierno, desde el más progresista al más reaccionario, debe inclinarse ante ellos para rogar la dosis de vacunas, con obediente humildad y plata en mano. Sin embargo, en las anteriores temporadas, ya nos habían contado cómo uno de esos gigantes de la industria farmacológica adquiría Monsanto. Fue en el capítulo que hacía un chiste macabro: "Primero te enferma y después te vende los remedios".

Desde mi punto de vista una de las enfermedades más letales que sembró esta pandemia es la adicción a las series, y con ella, la dependencia hacia una forma de relato, como si hubiera una única forma de contar las cosas y un único formato para narrarlas.

Confieso que de mi origen guaraní aprendí que hay muchas, siempre, por suerte. Provengo de la tribu que se masticó a Solís, el español que desembarcó con intenciones de aniquilarnos y que para preparar su letal estrategia antes escuchó todos los cuentos que traían los conquistadores de regreso a sus tierras: el oro hasta en las ojotas, la amabilidad que caracteriza a los pueblos que no sentían interés por las armas. Y así éramos, seguramente, pero no solamente.

También éramos caníbales, y ese dato hubiese sido para don Solís el único que necesitaba para sobrevivir. ¿Cuál sería hoy el dato equivalente?

No tengo la respuesta.

Tengo, sí, una convicción que se apoderó de mí el mismo instante en el que escuché, a fines de marzo de 2020, el mensaje presidencial que ordenaba el aislamiento social obligatorio: cancelé Netflix. Sentí que era absolutamente incompatible someterse a un disciplinamiento narrativo con la necesidad de imaginar lo inimaginable.

Lograr que el aborto sea legal y gratuito en un país que está atravesando una emergencia sanitaria es una gran victoria, sí, pero absolutamente imaginable si estás literalmente aferrada a la realidad: el guión con que se impuso el aislamiento decía que esa era la única forma de evitar el colapso del sistema sanitario, por la demanda de camas de terapia intensiva que produce este virus.

Liberar las camas de terapia intensiva del aborto clandestino ayudaría, entonces, a aliviar ese colapso: así empezó a fermentar la idea, renovada por el clásico "crisis es oportunidad".

Ahora, con el partido jugado y ganado, y dado que la mayor ocupación de camas de terapia es por los desastres del cáncer que siembra Monsanto deberíamos lograr que prohiban las fumigaciones, ante el peligro de una segunda ola.

Esa sería otra gran victoria.

Esa misma intuición ancestral me indica que estamos ante los últimos capítulos de una historia que lleva cuatrocientas y pico de temporadas.

Los guionistas se han concentrado en dejar en claro por qué no habrá continuidad: lo único absolutamente imposible es seguir viviendo así.

Lo que sigue es lo que importa.

Lo próximo, ese horizonte que no se ve, pero ya está.

Tranquila, amiga: en lo que venga habrá trabajo y habrá teatro.

De qué forma será justo y por qué será bueno: ese es el guión que tendrás que escribir.

A tus generaciones les tocó esa tarea.

No es fácil.

Es hermosa.

HOY MAS QUE NUNCA
CUIDANDO A QUIENES NOS
CUIDAN Y CERCA DE QUIENES
MAS NOS NECESITAN

@DEFENSORIACABA | 0800 999 3722

Defensoría del Pueblo
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Las noticias no nacen, se hacen. Apoyanos /

Suscribite a MU Digital
a $200 por mes

Suteba
CTERA
CTA de los trabajadores
En defensa de la Escuela Pública
y los derechos de los Trabajadores de la Educación.
SUTEBA

Luciana Mocchi

Ser yo

Fue telonera de Paul McCartney pero estuvo a punto de no aceptar porque le pagaban mal. Ese gesto define a Mocchi, aunque su carrera es mucho más profunda. Vive de tocar sus canciones en casas, crear proyectos comunitarios con amigues y moverse desde la autogestión. Cómo abrir puertas y cabezas, cantando y viajando. MARÍA DEL CARMEN VARELA

MARTINA PEROSA

Mocchi canta y deslumbra. Hay algo que se percibe más allá del timbre de voz, el virtuosismo de las cuerdas vocales y la capacidad del aparato fonador: el alma. No hay artificio ni truco: lo que se ve es lo que hay. Y lo que hay es una persona de 30 años, nacida en Montevideo, que hace canciones. Nadie la llama Luciana. "Soy Mocchi y el pronombre no me importa. Mientras me traten con respeto, como yo trato a la gente, todo bien", sintetiza.

Bajo el signo de Géminis –cumple el 8 de junio- Mocchi declara que es una persona ermitaña, aunque es ideal para la charla kilométrica acompañada del infaltable mate rioplatense. Sus letras son profundas y sencillas, sus fans –que no paran de crecer- agotan las entradas a los shows antes de que se publiquen los flyers y tiene seguidores hasta en Serbia y Noruega. Produjo *Botija de mi país*, un documental sobre músicos uruguayos viviendo en Estados Unidos reconoce la influencia del candombe y la murga en las entrañas de sus canciones, sonidos de resistencia que pueden desembocar en la melancolía y también en la potencia del grito y del goce.

CUANDO SEA CANTANTE

Mocchi estuvo en noviembre en Buenos Aires y pasó a saludar a la artista Susy Shock en la Posta Sanitaria Cultural N° 16 en la casa de la cooperativa lavaca. Susy reconoció a Mocchi tras el barbijo y le dedicó una canción: el *Milongón del Guruyú* –un clásico uruguayo alusivo a un barrio montevideano cercano al puerto- que hizo emocionar a Mocchi por ser el link a una vivencia de la niñez: fue la primera canción que cantó en vivo – a los seis años- arriba de un cajón de gaseosas. "Cantaba en loop esa canción y vendíamos pan con manteca a los vecinos en el patio de mi casa. Dábamos una entrada, todavía tengo una, que decía 'entrada 1,50 y si no, entra igual'. Cuando me preguntan '¿Cuál fue tu primer show profesional?', la verdad es que fue ese. Estuve ahí media hora dándolo todo, cantando la misma canción. Mis viejos siempre dicen que mis frases del futuro comenzaban diciendo 'Cuando yo sea cantante...'. Ellos nunca pensaron que hablara en serio".

La primera canción propia brotó cuando su madre no le dio permiso para ir a la marcha de los trabajadores del 1° de mayo. Tenía 12 años. *Boceto de un 1° de mayo* está incluida en *La velocidad del paisaje*, su primer disco. "Es una de las canciones que más me gusta, de hecho pienso que se me re frito el cerebro en estos años porque creo que nunca logré describir una ciudad como en esa canción".

Aquí un fragmento:

Y vuelan las cometas, los volantes, las siluetas / vuelan las Cenicientas que salen de trabajar / va cayendo la noche y las estrellas que iluminan / lo que ya no iluminan las luces de la ciudad.

DERROTERO MULTICOLOR

Estudió psicología, derecho, profesorado de música, de filosofía, "y siempre la música me interrumpió". Mocchi pensaba que las carreras estaban interrumpiendo a la música, pero concluyó que era al revés: "La música estaba insistiendo para que no me vaya por el mal camino de la universidad". Nació en un barrio montevideano muy coqueto –El Prado- hasta que la empresa de su padre se fundió y decidió regalar lo que quedaba en pie a sus empleadxs. Les Mocchi afrontaron una serie de desalojos, fueron a vivir al barrio Capurro y luego a la casa de la abuela en El Prado norte, el sector más pobre del barrio. Siguieron varias mudanzas por distintos lugares hasta que nuevamente recaló en Capurro y allí fundó un centro cultural donde vivió en comunidad durante algunos años. Ahora vive en Aguada, "un barrio controversial que en su momento estaba manejado por narcos".

El derrotero de Mocchi es un collage multicolor de experiencias y causalidades. A los 18 años estaba por viajar a Estados Unidos para resolver una cuestión familiar. Días antes se puso a charlar en las calles montevideanas con Edgardo *Yayo* Zerka, baterista de Lila Downs. Le contó que se iba a Nueva York y como Yayo vive allá, le dijo que cuando llegara lo llamara porque quería escucharla cantar. "Yo pensaba: otro garca más que chamulla que me va a dar una mano. Yo no tenía ni guitarra, me escribió en el brazo su teléfono, yo fui, me pegué un baño y se me borró el número". Tomó el avión y en una escala en Panamá se volvió a encontrar con *Yayo*, que nuevamente le anotó su número de teléfono. Mocchi llegó a Nueva York por una semana y un día antes de marcharse su prima insistió en que lo llamara. "¿Para qué voy a llamar a este garca?". Finalmente lo hizo: "Hola, ¿está *Yayo* Zerka? No, ¿sos la uruguaya? *Yayo* está de gira en Europa con Concha Buika pero venite que ya nos habló de vos. Fui al estudio y descubrí otro mundo, porque yo había escuchado toda la vida que no me podía dedicar a tocar, el mito que termina siendo cierto de lo difícil que es dedicarte al arte y te lo repiten tanto que terminás creyéndotelo". Conoció gente relacionada a la música y alguien invitó: "¿Querés venir a tocar mañana?". Mañana me vuelvo a Uruguay, respondió. "¿A qué hora?", preguntaron. A las dos de la mañana, dijo Mocchi. "Esto es a las diez de la noche". Y ella: "Bueno, ta, voy y después me voy al aeropuerto. Sigue contando: "Terminé de tocar y viene el loco del lugar y me dice te quiero contratar para que toques todos los jueves. Yo vivo en Uruguay. Y una productora que es amiga mía ahora, me pega un codazo y me dice: 'Nena, cambiá el pasaje '. Pero no tengo plata para cambiar el pasaje. 'Si ni le preguntaste cuánto te paga, no sabés si no tenés plata, andá y preguntale ' . Terminé cambiando el pasaje y me quedé seis meses". Yayo volvió de la gira y coincidieron en festejar sus cumpleaños tocando juntes. Se les unió un tecladista. "Yo que no hablo una palabra de inglés y el chabón que no hablaba una palabra de español y al otro día voy caminando por Manhattan y el chabón con el que yo había estado tocando estaba en la tapa de la *Rolling Stone*". Era el flamante tecladista de David Bowie. Cuando Mocchi le preguntó a Yayo por qué la había tenido en cuenta, su respuesta fue: "Yo soy chileno, cuando llegué acá tampoco conocía a nadie: si puedo hacerlo, te abro una puerta". Mocchi pensó: "Yo quiero ser así, quiero ser una persona que va por el mundo abriendo puertas".

PANCHOS Y AUTOGESTIÓN

La modalidad autogestiva es una forma de vida, un recorrido transitado por las suelas gastadas de las zapatillas de Mocchi. "Quizás al principio no nos queda otra, pero después se transformó en un camino que elegí. Cuando empecé a tocar, no tenía guitarra, muchas veces tenía que pedir el instrumento lo cual me generaba mucha vergüenza".

Para grabar su primer disco juntó billetes vendiendo panchos. Un puñado de arroz en la alacena era su capital gastronómico, cuando sonó el teléfono un día de 2014. La propuesta: abrir el recital de Paul McCartney. El pago: 500 dólares. ¿Qué? Ni en pedo, fue su respuesta. ¿Quién te creés que sos?, gruñó el ofertante. "Todo el mundo me decía: '¡Te pagan 500 dólares y vas a tocar con Paul McCartney!' Y yo: ¿500 dólares? ¿Me estás jodiendo? Está bien, yo tengo 5.000 dólares de deudas. Esos 500 dólares me pueden hacer comer hoy, pero, ¿cuál es el costo? Y todo el mundo me decía estás derrapando Mocchi, tenés que agarrar, fijate que estás en una situación precaria. Sí, se llovía mi casa". Aceptó.

La noticia comenzó a circular por diarios del mundo: "Luciana Mocchi, del anonimato a Paul McCartney", fue el titular de una agencia de noticias estadounidense, que ampliaba: "La cantante uruguaya tiene 23 años y ya logró lo que la mayoría no consigue en toda su carrera: abrirle un concierto al ex Beatle. Y eso que no tiene guitarra". Replica Mocchi: "Ah listo, hiciste una nota de cuatro horas y lo único que sacaste fue eso. La nota después fue levantada por ocho millones de diarios. De los autores de 'Mujica, el presidente más pobre del mundo', llega: 'Cancionista sin guitarra abrirá el show de Paul McCartney'. Era así la jugada".

Y finalmente llegó el 19 de abril, día del recital en el Estadio Centenario de Montevideo: "Salí a tocar y veía celulares y adelante tenia a toda la gente garca del país y arriba a mi vieja que se había colado. Igual lo hice por plata y me compré muchas cosas a las que nunca había tenido acceso. Por otro lado, un diario hablando de mi cuerpo, otro hablando de mi novia y otro hablando de no sé qué. Son una mierda. Pensé: no me quiero dedicar a esto, ya está, y en 2015 dije bueno, me quiero dedicar a esto pero no así. Necesito encontrar otra manera". Y la encontró: anunció en la red social más usada en ese momento –Facebook- el formato de "toco en tu casa". Y llegaron las invitaciones. "Me escribió una piba de Córdoba: fui y empecé a vivir de eso. Me escribía gente de todo el mundo, llegué a tocar en una casa en Nueva York". Parte del dinero que le quedaba por haber sido "la telonera de Paul" ayudó a que renunciara a su trabajo de analista de noticias para un diario chino de economía y se dedicara de lleno a su pasión.

CAMBIAR EL MUNDO

La nueva modalidad -que algunos diarios podrían haber titulado como "Luego de tocar en recital de Paul McCartney ante 50.000 personas, ahora Luciana Mocchi toca en casas donde la inviten"- fue un éxito. "Sigo yendo a tocar a las casas y es mi principal fuente de ingresos. Ahora no, por situación pandemia. Muchas veces la gente cree que yo vivo de tocar en un teatro para 300 personas y realmente vivo de eso, pero gano lo mismo yendo a una casa a tocar con gente copada. La gente puede vender sus cosas y ganarse una moneda. Siento que así estaríamos cambiando el sistema un poco. En este momento trabajo con mis amigos de siempre que armaron una productora y ellos ayudan a la persona que quiere llevarme a tener una propuesta viable en la que no solamente gane plata yo, sino también quien está atendiendo la barra, quien esté haciendo un guiso. Hay lugares a los que voy con entrada, a la gorra, o me pagan un fijo. El mayor número de gente fue de 140 personas en una casa en Córdoba y 15 personas en un cumpleaños. A veces me pagan y a veces no y voy igual. Yo hago música para la gente".

Su casa es también un proyecto colectivo. Vive en un departamento de dos dormitorios, del que la mayoría de sus amigues tienen llave y en el que rara vez está en soledad. Está construyendo una casa cerca de la playa, otro plan comunitario. Si nota que tiene muchos instrumentos, los regala: "No somos dueños de nada: estoy para compartir y para pasar por acá e irme con lo que vine. Nada". Las letras de sus canciones han ido mutando con los aportes de sus seguidores y las fechas que programa se convierten en juntada de amigues: "El show no soy yo, lo generamos todas las personas que estamos ahí, seamos 3, 10, 25 u 8 millones. Así como la gente va a verme a mí, yo voy a ver a la gente". En cualquier momento del día, toma su guitarra y arranca un streaming en Instagram. Responde preguntas de sus seguidores, se ofrece para charlar si alguien lo necesita, comenta anécdotas cotidianas y toca algunas canciones.

Filosofía Mocchi: "Yo quiero cambiar el mundo y la herramienta que tengo hoy para eso es la música. Durante la pandemia le pedí a la gente que me depositara plata para distribuirla entre mis amigos que no tenían y para hacer pan y salir a regalarlo por la calle. El primer día me depositaron 25 mil pesos uruguayos y 600 dólares. La gente cree en mí y yo creo en la gente".

El método Mocchi, simple y claro: "No vender un personaje, sino salir a ser yo".

SUBTERADIO
La radio de lxs trabajadorxs del subte .com.ar
NUEVAS VOCES QUE VIENEN DE ABAJO
tunein subteradio 101.7

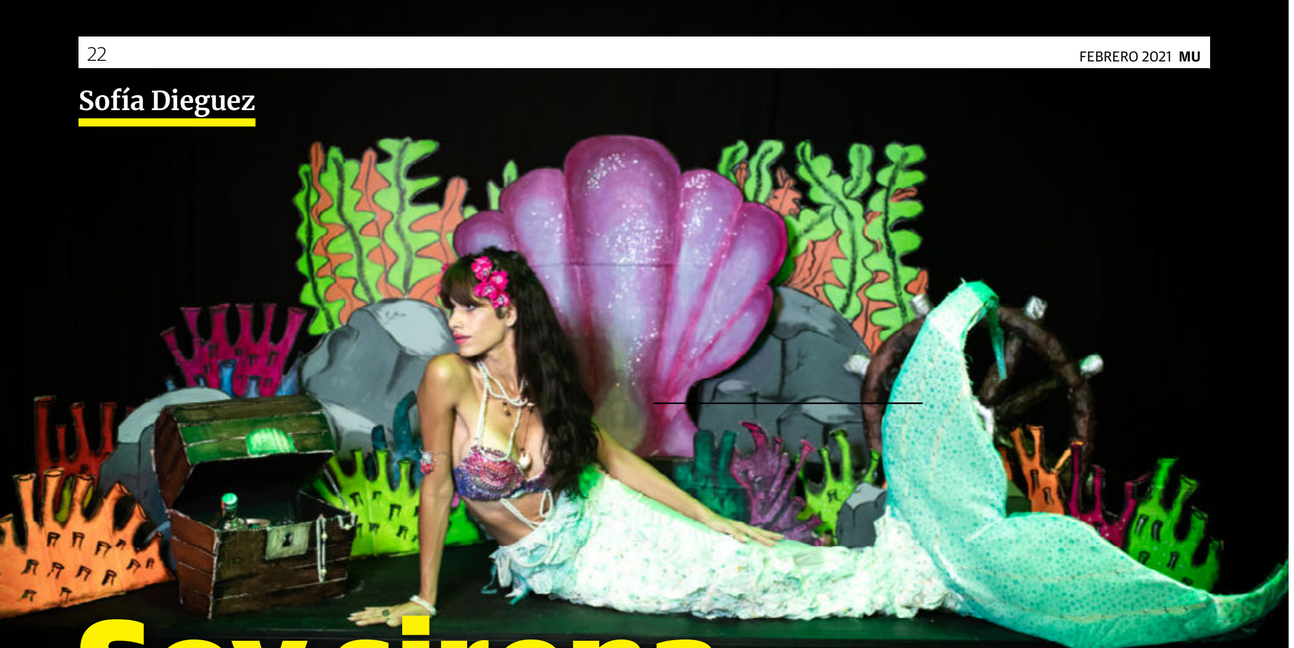
La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña
CTERA
www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

RADIO SUR 88.3
WWW.RADIOSUR.ORG.AR

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan...
¿hace falta seguir apoyándolos?
No compres más a las grandes empresas,
sumate a una opción de consumo popular y solidario
Puente del Sur
puentedelsurcoop@gmail.com
www.puentedelsurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fábricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

Hotel Atilra
10 de Septiembre
A METROS DEL CENTRO Y BALNEARIOS DE LA PERLA
HABITACIONES RECIENTEMENTE RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA
Atilra
3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

Sofía Dieguez



Soy sirena

La actriz y perfomer presenta en MU Trinchera Boutique *Magenta. Una sirena más allá del mar*. La obra, escrita por ella misma y con música de Lucas Iriarte, parte de la historia de la Sirenita para hablarles directamente a las infancias trans. De las Postas Sanitarias Culturales a los musicales y las transformaciones que cambian al mundo. MARÍA DEL CARMEN VARELA

MARTINA PEROSA

Una caminata de una cuadra, desde su casa hasta el espacio cultural MU Trinchera Boutique, fue lo que hizo que la actriz y performer Sofía Diéguez una vez por semana durante más de tres meses para escuchar las canciones, poesías y pensamientos luminosos compartidos por la artista Susy Shock tras la vidriera de Riobamba 143 en el marco de las Postas Sanitarias Culturales. Iniciado en cuarentena estricta, el evento semanal se propuso acudir al arte como herramienta, ofrenda y conjuro para sanar juntes y con la calle como punto de encuentro. En uno de esos viernes, Sofía prestó atención a la vidriera donde Susy cantaba, sonreía y colocaba sus manos al finalizar cada canción para establecer contacto –más allá de la mirada– con la persona a quien le dedicaba el tema. La estructura vidriada le recordó a una pecera y el link mental fue inmediato. Apareció la imagen de La Sirenita, la historia que la cautivó cuando a los 3 años vio la película por primera vez. Imaginó una obra de teatro, una adaptación, y la escribió. Le contó la idea a Susy Shock: "Sofi, lo podés escribir vos. Inventá tu propia sirena", le sugirió.

"Ella confió en mí y en una noche escribí las canciones, la historia, los personajes y ahí nació *Magenta, una sirena más allá del mar*", dice hoy. De espíritu rebelde, con la decisión de enfrentar los prejuicios y ser fiel a sí misma y a sus deseos, *Magenta* es la versión de Sofía sobre el personaje creado por el escritor danés Hans Christian Andersen en el siglo XIX y llevado al cine por la industria cinematográfica norteamericana en 1989. Una historia de trasformación, de identidad, de elecciones, de renunciamientos, de cómo pensar el propio cuerpo y de ver el mundo de distinta manera de acuerdo a donde se apoyen los pies –o la cola de pez– se trate del relato original o de la versión con final feliz de Disney.

¿Por qué *La Sirenita*? "Para mí la película es muy significativa. Desde que la vi me sentí identificada con esa historia, con no pertenecer al mundo, sin saber mucho a los 3 años, después entendí de grande la historia original de *La Sirenita* de Andersen. Las mujeres trans somos como sirenas que damos el paso a ser mujeres y en ese paso, muchas pierden a la familia, amigues, el lugar donde viven y metafóricamente también la voz, socialmente, hoy quizá no tanto pero es lo que pasaba y es lo que pasa en la historia de la Sirenita. Y el mensaje que me gustaría dar es que no está mal sentirse diferente, quiero que las infancias se sientan libres, que no sientan tristeza, ni miedo, que disfruten de ese momento de la vida que es único, que no se va a repetir y que nadie les diga que no pueden jugar con algo porque es rosa, porque es azul, porque es de nena, de nene. Los juguetes son juguetes, los colores son colores y ellos tienen que disfrutar de ese momento de su vida".

Una vez escrita la obra –que dura 30 minutos– y el valioso aporte musical de Lucas Iriarte, cuenta Sofía que su "trava madrina" –una de las formas en que le gusta referirse a Susy– le presentó al actor Giancarlo Scrocco quien se encargó de la confección de los títeres que van a encarnar a los personajes amigues de *Magenta*: Shockito, el pez arcoiris y Momo, el caballito de mar. También Susy la conectó con su flamante productora "Que otros sean lo normal", allí conoció a la actriz y cantante Pauli Garnier quien junto a Marlene, también sumó su apoyo. Lautaro Matute prestó su estudio de grabación para que Susy grabe la voz del personaje de la abuela de la sirena Magenta y Nito Carelli ofició como coach vocal y es el alma de los títeres.

"La obra es un regalo para ese niño que fui, para Ivancito, ese nene que amaba a la Sirenita", cuenta Sofía. "Hoy yo soy mi mayor logro y estoy segura de que si Ivancito viera hoy la mujer en que me convertí diría: yo quiero ser como ella. Mi presente es mi mayor logro y esto es un regalo para ese niño que no entendía qué le pasaba". Sofía muestra una foto de Ivancito, mirando a cámara y abrazando una muñeca, que no es cualquiera, sino la muñeca de la Sirenita y junto a ella, también sostiene al príncipe del cuento, del cual la Princesa del Mar se enamora. "Ese nene que en esta foto abraza la muñeca de su hermana bien fuerte para sentir por un instante que era suya, así que la obra es para ese nenito que sigue caminando al lado mío".

Mientras soñaba con ser una Spice Girl, una pop star, a los 13 años comenzó a tomar clases de teatro en la Municipalidad de Lanús. Primero estudió actuación, luego comedia musical, ballet y dos años en el Teatro Colón.

A los 16 tuvo un papel en el musical *El fantasma de Canterville* de Pepe Cibrián. Luego visitó varias ciudades del mundo haciendo obras de teatro infantiles. En 2017 participó de la serie *Un gallo para Esculapio* y luego la llamaron para *El Marginal II*. Al poco tiempo llegó la novela de Telefé *Pequeña Victoria*, protagonizada por la actriz trans Mariana Genesio Peña, donde Sofía era una de las habitantes de "Casa Diana" –en homenaje a la activista trans Diana Sacayán asesinada en 2015– y en cuyas paredes podía leerse la frase de Susy Shock: "¿Qué soy? ¿Importa? Soy arte".

Sofía: "Yo no estaba muy involucrada, no conocía mucho de la militancia trans porque las veces que estuve en grupos se iban a lo partidario y no me sentía cómoda. A través de *Pequeña Victoria* conocí a Marlene Wayar y me pareció una persona amorosa, super inteligente, respetuosa con el pensamiento de la otra. Ahí también escuché nombrar a Susy Shock y me puse a investigar quién era. Leí entrevistas y escuché su poema 'Reivindico mi derecho a ser un monstruo' que es maravilloso y empecé a enamorarme de su poesía, de su inteligencia, su manera de ver la vida, pero no la conocí personalmente hasta que comenzó la cuarentena. Fui a las Postas en MU y empezó una amistad que parece de siempre. Hoy mi referente es Susy. Habla desde el amor, al igual que Marlene. Con Susy tengo una conexión maternal, yo le digo que es mi mamá trava".

Sofía tiene 34 años y vive sola desde hace diez. "Hice mi transición grande, a los 25 años. Soy una privilegiada, de las que nunca les faltó el amor de la familia, les amigues y fui abrazada por mis padres, siempre acompañándome, pese a que por ahí en algún momento alguno de los dos no supo entenderlo, pero jamás dejaron de estar a mi lado y eso fue fundamental".

Suele ir a la plaza a tomar mate mientras repasa libretos y también ensaya con ansias de que llegue el estreno de *Magenta*. Durante los primeros meses de cuarentena estuvo muy angustiada y luego fue revirtiendo la sensación con meditación; se volcó al vegetarianismo, disfruta de la naturaleza y se unió a un grupo que brinda comida a personas en situación de calle. "Fue un año terrible, pero aprendí y crecí. Está bueno salir de la cloaca con olor a rosas".

EL MUSICAL QUE SE VIENE

A fines del año pasado se realizó un casting para interpretar a Susy Shock en el musical *Crianzas* que tiene fecha de estreno para mayo en un teatro porteño. Sofía se ilusionó con ese rol y se presentó. Al tiempo le dieron la mejor noticia: el papel de Susy era suyo. "Sentí una felicidad enorme cuando me enteré, para mí es un orgullo poder interpretar a Susy en el escenario y contar la historia de una tía trava y de su sobrino y la mirada del mundo hacia ellos dos". La obra está dirigida por la actriz y directora Valeria Grossi y la música es del compositor y director musical Carlos Gianni, quien hizo la música de las obras del reconocido actor y creador de espectáculos infantiles, Hugo Midón.

Crianzas comenzó siendo un micro o podcast semanal de tres minutos y 28 episodios realizado integralmente por la Cooperativa lavaca, en el que la "tia trava" Susy relataba sus vivencias junto a su sobrino Uriel. El micro radial proponía romper las distancias entre adultes y niñes, crecer en la diversidad y se actualizaba cada miércoles en www.lavaca.org.

Luego *Crianzas* tomó la forma de libro de la mano de la cooperativa Muchas Nueces, con ilustraciones de Anahí Bazán Jara –hija de Susy, ilustradora y tatuadora- y prólogo de Marlene Wayar y la periodista Claudia Acuña. Y pronto llegará al escenario en formato musical protagonizada por Sofía y dos infancias que se irán turnando en las funciones.

Confiada en que *Magenta* sea una caricia para les niñes, Sofía aguarda la primera fecha –de dos funciones– con la calma digna de las sirenas retratadas por Andersen, recostadas sobre los arrecifes de coral a la luz de la luna observando los barcos que pasan, solidarias y dispuestas a sacrificar sus largas y hermosas cabelleras para ayudar a su hermana, la Sirenita que apostó a su propia transformación y, conociendo todos los secretos del mar, se atrevió a cambiar su mundo.

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE

El coraje de Fierro

Digan lo que digan los sommeliers de paisajes, a mí me gusta la pampa bonaerense. No quito méritos a otras modalidades que disfruto como el mejor pero, como diría el catalán, puestos a elegir...

Admito que cuando uno recorre las rutas de la pampa el vértigo horizontal puede ser rociado desde bonitas avionetas con una extensa variedad de agrotóxicos: es por nuestro bien porque "Cultivar el suelo es servir a la Patria" nos ha enseñado la Sociedad Rural.

Entiendo la incomodidad que genera el tránsito rutero con la omnipresencia de camiones del tamaño de una T-Rex embarazada y otros cuya fabricación es de la misma época de la mencionada T-Rex lo que vuelve sus desplazamientos algo lentos, incluso irritantemente lentos.

Sin sufrimiento no hay alegría.

Puede ocurrir que algunas rutas estén nutridas de numerosos pozos que parecen fruto de alguna guerra no registrada, y que dan una tonalidad pintoresca de aventura obligando a zigzaguear a fin de evitar la destrucción completa del vehículo.

La adrenalina también es argentina.

Y la pampa bonaerense aporta el plus de la curiosidad que genera el tránsito de inmensas maquinarias agrícolas, algunas transportadas por los musculosos camiones y otras por sí mismas. Máquinas que despiertan el interés filosófico del viajero ocasional, preso a perpetuidad de la ignorancia urbana y desata las preguntas acerca de la existencia: "¿Y eso para qué sirve? ¿Dónde empieza? ¿Está viva?".

Por fuera de estos detalles, la intensidad verde soja y la huella del progreso y el bienestar popular con banquinas sembradas son poco reconocidas. Por supuesto que si por una emergencia uno debe desplazarse a la mencionada banquina estará en la difuminada línea del espacio público invadido por la plantación privada, pero tampoco exageremos.

Dios también es argentino. Él proveerá.

La cuestión es que, liberadas las rutas de las restricciones ASPO, subí a mi modesto pony mecánico y salí a recorrer parte de la inmensidad bonaerense, siempre con vuelta en el día a mi mansión de la República Lomense.

Tengo prevenciones acerca del cuidado sanitario y la seguridad virósica de los hoteles argentos. Un poquito de prudencia por aquí, un poquito de cobardía por allá y bastante de conocer hoteles de esta tierra.

Las salidas son ruta y más ruta entrando a pueblitos preferentemente muy pequeños a curiosear un poco, siempre a distancia de cualquier forma humana y a veces parando en las plazas un rato.

No faltan alguna rareza o algún pintoresquismo para deleitarse.

La cosa es que había ido hasta Navarro (que no es un pueblito ni mucho menos) porque quería visitar el sitio donde fue fusilado Manuel Dorrego hace casi 200 años, desatando una de las tantas tragedias criollas.

Me dirigí hacia la zona de la laguna (que está a la vera de la entrada a la ciudad) porque tenía referencias de que allí había "algo".

Un joven en el retén se interpuso, todo amabilidad y le indiqué mi propósito.

Posiblemente si le hubiese contado acerca de alguna investigación sobre la variable Tiempo-Espacio se hubiese sorprendido menos.

"Dorrego, Dorrego..." se repetía a sí mismo, desolado y con una sensación acerca de algo que debía saber y de lo que no tenía la menor, la mínima, la más remota idea.

Lo alivié diciéndole que no se preocupara y le conté un poquito de la cuestión, agregando que no tenía por qué saberlo. Algo aliviado, me mandó con otro pibe que estaba en una casilla de entrada diciéndome que el fulano era el que sabía "de esas cosas".

Adelanté unos metros y otro muchachito muy joven y muy amable efectivamente sabía. Me explicó la situación: el lugar estaba cerrado porque lo habían acondicionado y se iba a inaugurar al día siguiente. Hasta pudimos conversar brevemente sobre Dorrego, sobre Lavalle y hasta sobre Salvador María del Carril, instigador del crimen.

Chupate esa mandarina.

Giré sobre una pequeña rotonda para irme y cuando salía para la pampa infinita me volví a encontrar con mi primer interlocutor. Paré y le conté del asunto de la inauguración.

Me dijo encantadoramente que vuelva y agregó: "Me voy a poner a estudiar".

Si no fuera por la pandemia, me hubiese bajado y le hubiese dado un beso y un abrazo.

Me tocó el costado materno, paterno, fraterno y profesoril.

Salí a la ruta.

En algún punto entre Ayacucho y General Belgrano me mandé por un accidentado camino de entrada a un pueblito. Lo recorrí un rato y cuando me iba, ocurrió lo inesperado.

El Universo y lo impredecible.

Un grupo de 8 (ocho) vacunos entre terneros y vacas estaba instalado en el medio del camino.

Todas paradas cual lámina escolar y los terneros pastando en la banquina.

Esperé.

Nada. Ninguno de tales mamíferos mostraba el menor interés en moverse. Empecé a sospechar un complot.

¿Por qué las vacas se van a quedar paradas justo sobre el asfalto de esta infinita geografía pampeana? ¿Cuál es su núcleo de interés al respecto?

Toqué bocina.

Una vaca enorme (era una dama) cruzó sus muchos kilos perpendicularmente a la ruta y con un ojo me miraba con odio mientras movía las orejas y cada tanto bramaba.

O mugía, como prefieran.

Una vaca patotera y mal llevada. Evalué su tamaño y resolví no insistir.

Se suponía que una vaca es pacífica y que no iba a embestir al auto, pero nunca se sabe. Tal vez fuera una madre heroica. Tal vez una vaca con problemas de identidad. Tal vez tenía un mal día.

La tipa, negra como la noche e inmensa como la desgracia, seguía mugiendo esporádicamente, movía sus orejas y juro que me miraba maliciosamente.

Muy lentamente, arriando las banderas sin ningún pudor, di marcha atrás hasta una distancia prudencial, giré y me volví al pueblo a dar otra vuelta.

A la media hora regresé a la ruta, para observar si el piquete vacuno había cambiado de querencia.

Todas seguían allí pero se habían corrido a la banquina, incluyendo a la vaca conflictiva. O conflictuada.

Imbuido del coraje de Martín Fierro y la determinación de Juan Moreira pasé muy despacito, pero dispuesto a acelerar como un demente.

La tipa ni se dignó a mirarme.

De confrontar nuestros destinos, pasó a la indiferencia más radical.

Qué difícil todo.

***lavaca* es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Trinchera Boutique habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!**

***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Riobamba 143, CABA.
Teléfono: 11-5254-0766
cooperativalavaca@gmail.com
Editor responsable: Franco Ciancaglini
Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta, María Galindo, Inés Hayes, Melissa Zenobi y Facundo Lo Duca.
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía
Lina M. Etchesuri, Nacho Yuchark y Martina Perosa.
Diseño
Sebastian Smok
Corrección
Graciela Daleo

Gracias
Giyo Bustos, Mariana Percovich, Fernanda Bonacina y María Laura Ponce.

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267

Distribución en Capital
Distribuidora Sin Fin
Rincón 1407, CABA.
Tel: 4308-1813

ISSN 1850 - 6305

15 años diciendo MU, gracias a nuestrxs cómplices

Suscribite a MU Digital

a $ 200 por mes